

⑦

Cuaderno de montañas

El Liceo se toma por la doctrina o secta de Aristóteles porque la enseñaba en aquel sitio. El pórtico, por la de Zenón. I la Academia, por la de Platón.

Cicerón formó su alma en estudio del pórtico i del Liceo.

Damos el nombre de Mecenas a los protectores de los literatos, i de Zoilos a los envidiosos, censores importunos de las obras ajenas.

Decimos de Hércules el Tebano, por antonomasia, tomando el nombre común por el propio. El Capitolino por Júpiter. Citera por Venus. Delia por Diana &.

El caballo de Belerofonte se llamaba Pegaso; monstruo alado que nació de la sangre de Medusa cuando Perseo cortó la cabeza a esa Gorgona. Este caballo fue el que hizo brotar de una cox la fuente Hipocrene en el Helicón. Perseo fue montado en él a Egipto para libertar a Andrómeda del monstruo que iba a devorarla, i Belerofonte le cabalgó para pelear contra la Címera, otro monstruo que acababa los campos de Licia. Trasladado al cielo Pegaso fue convertido en la constelación que ahora lleva su nombre.

El caballo de Alejandro se llamaba Bucéfalo; el de Orlando Furioso, Brilladoro; Bootes i Peritoa los del sol, que dieron al través con Fac-tonte; Orelia se llamaba el del rey Rodrigo; Babieca el del Cid Campeador; Bayarte el de Reinaldos de Montalván; i Frontino el del famoso Eugerio.

Más vale vergüenza en cara que mancilla en corazón. (Cer.)

Bien podrá ello ser así; pero dubitat Augustinus.

Acteon, en una de sus cacerías, vió de improviso a Diana desnuda, bañándose en una rústica fuente. De tal manera fue ofendida la diosa contra el hijo de Aristeo, hijo de Cadmo, que al punto le convirtió en

ciervo, i sus mismos perros le devoraron.

Aníbal murió en Libissa, Capital de Bitinia, después de haber andado fugitivo por varias naciones de Asia, sin que los romanos le hayan perdido de vista un punto en su desgracia; en lo que desmintieron su decantada generosidad.

Galalón es uno de los doce pares de Francia, tan famosos, que entregó el ejército francés a los moros: gran traidor, como Vellido, que asesinó traidoramente al rey Sancho II de León en el sitio de Zamora, donde tenía encerrada a su hermana Doña Hurraca.

Catón el Censor, en todas sus arengas al Senado, sobre cualquier asunto que fuese, concluía con estas palabras: Delenda est Cartago- que se destruya a Cartago. Fue éste hombre severo, el enemigo más implacable del imperio Púnico.

Alejandro fundó una ciudad en la ribera derecha del Hidaspes, en honor i memoria de su caballo, que allí había muerto, batallando contra Poro. De ahí esa ciudad tomo el nombre de Bucefalia.

Este Poro, príncipe de la India, respondió a Alejandro que le preguntaba, después de haberle hecho prisionero: ¿Cómo queréis que se os trate? - Como a rey.

Los nueve caballeros de la Fama fueron tres judíos, tres gentiles, i tres cristianos, a saber: Josué, David i Judas Macabeo; Héctor, Alejandro i Julio César; Arturo (rey de Inglaterra), Carlomagno, i Godofredo de Bullon.

Justo Lipsio, célebre comentador i panegirista de Tácito, al paso que los enemigos más encarnizados del Príncipe de los historiadores son el P. Famiano Estrada, Andrés Alciato, i Ferret; impertinentes zoilos

que no hacen más que poner de claro su envidia, buscando defectos donde por ventura no los hay.

Los antiguos romanos usaban comer recostados en camillas. Por eso Catón de Utica, en muestra de dolor, determinó comer sentado i no hacerse la barba, después de la rota de Pompeyo en Farsalia. Poco después Catón de ~~Dió~~ la muerte, con achaque de no querer sobrevivir a la libertad.

Mesopotamia en griego quiere decir provincia situada en medio de dos ríos. Lo está pues en medio de los ínclitos Eufrates i Tigris.

Timantes, célebre pintor de la antigüedad, que imprimía en sus cuadros más para el pensamiento que para los ojos de los espectadores. Se le ha comparado en esto con Tácito, en razón de decir más con su silencio que con su hablar; pues nadie supo callar más a tiempo.

Séneca fue revocado del destierro, i hecho ayo, preceptor i amo de Nerón; el cual después le hizo morir.

Conjiarío llamaban los romanos al donativo que se daba al pueblo, a diferencia del que se daba a los soldados, que era llamado simplemente donativo.

A los juegos del Circo, que se celebraban en orden a granjear el favor del vulgo, fueron llevados Británico, vestido con la vestidura pueril llamada pretexta; Nerón (hijo adoptivo de Claudio) en hábito triunfal; para que viendo el pueblo al uno vestido de Emperador, i al otro de muchacho, supiese lo que había de creer de la fortuna de entrambos.

Encontrándose un día Nerón i Británico, aquél saludó a éste por su nombre, al paso que Británico le llamó simplemente Domicio (Nerón fue hijo de Domicio Nerón: Nerón, nombre de adopción imperial): lo que, lle-

gado a oídos de Agripina, fue causa que se hiciese morir a los mejores maestros i amigos de Británico.

En tiempo de Claudio hizo el Senado Romano un terrible decreto, aunque vano i sin fruto, por virtud del cual se desterraban de Italia a todos los matemáticos.

Calígula mandó a los Galileos i Samaritanos colocar sus estatuas en el templo de Jerusalén; atroz tiranía en sentir de los judíos, cuya religión destierra toda imagen de los templos.

Galileos i Samaritanos, enemigos irreconciliables entre sí, como Guelfos i Gibelinos, Abencerrajes i Segríes, Cartagineses i Romanos.

Hipócrates fue de la isla de Coo.

Quincuátros, fiestas en honra de Minerva.

La colonia de Leon-Lion fue la que más obstinadamente se monstró amiga de Merón.

"Porque es cosa maravillosa, que todo el valor de los Sarmatas (polacos) está como fuera de sus personas; no hallándose gente más vil cuando se ofrece pelear a pie, en que muestran tanta cobardía, como valen en el encuentro de a caballo, a que apenas hay ordenanza alguna que resista".- Tác.

Los escudos llamados Ansilios eran los que habían caído del cielo reinando Numa.

Los Romanos no usaban tomar prisioneros en las guerras civiles: todos eran pasados a cuchillo.- T. tom. 2º

Aníbal pasó los Alpes por el San Gotardo. Otros dicen que por el Monteenis.

Vexillarios eran los soldados jubilados, sin otra obligación que de asistir en las banderas i pelear.

Los municipios Romanos corresponden a nuestras villas.

Colonias, eran ciudades pobladas de gente de Roma.

Comicios: era la junta del pueblo que se hacía para la elección de los magistrados.

Primipilares, eran los centuriones de las primera órdenes. Los tribunos de los soldados corresponden a nuestros coroneles.

Gemonias: lugar infame del cual se arrojaban las estatuas de los condenados por enemigos de la patria.

Fastos: libros donde se escribían las actas de los cónsules.

Decurias: escuadras de a diez caballos.

Roscio i Turpión Ambivio, célebres histriones de los romanos.

Los emperadores Romanos tenían por costumbre recibir a los grandes del Imperio con un beso en el carrillo. Así recibió Domiciano a Agripa, suegro de Tácito, a su vuelta de Inglaterra, después de haberla donado de todo en todo; único premio que el tirano acordó a tantas proezas, junto con el veneno que le hizo dar luego: todo por envidia de la grandeza i fama de Agripa.

Vitelio, en pocos meses dió al través con 22 millones de oro. Su liberto Asiático, gran privado suyo, dejó atrás a los Patrobios i Policletos, en lo de descarriar a su señor i serle ministro de crímenes.

Demóstenes, Hipérides, Licias i Foción, principales oradores entre los antiguos griegos. De Foción solía decir Demóstenes: ya se levanta el hacha de mis discursos. A éstos hemos de añadir Licurgo, orador no menos célebre.

Entre los latinos, Cicerón obtiene el primer lugar, después Hortensio, i a ellos siguen Calvo, Asinio, César, Bruto i Celio.

Las leyes de Atenas, bien así como las de Roma, prohibían grabar

el nombre de ninguno en las obras públicas. Fidas pagó con la vida el traspaso de esta ley, habiendo entallado al disimulo su imagen i la de Pericles en el escudo de Palas.

El Enebro es madera no menos olorosa que incorruptible: de ella se formó el enmaderamiento del templo de Hércules en Cádiz. Plinio testifica que se conservaba hasta el tiempo sin ninguna corrupción ni carcoma.

Dionisio, hijo de Proserpina o Ceres, fue el primero que unció los bueyes i les sujetó al arado; por donde se le pinta con cuernos, indicio de abundancia.

Los Tauros sacrificaban a Diana los extranjeros que llegaban a sus tierras.

Aníbal, hijo de Amílcar, nació en una isla llamada Tiguadra, vecina a Mallorca. Aníbal, terror de los romanos,

Catón Censorino fue a Africa de cuestor de Escipión: fue de allí de donde trajo sin duda el célebre final de todos sus discursos: soy de parecer que se destruya Cartago. Fue en esta invasión de Escipión el Africano cuando se le pasó Masinisa con un grueso ejército de Numidas, irritado de que su rival Sifax hubiese salido con casarse con Bonisba, por obra del Senado de Cartago.

Escipión Masica, hijo de Gneyo Escipión, fue declarado por decreto del Senado El más santo de toda la ciudad.

Escipión, viniendo a España de cuestor de Sergio Galba, venció en singular batalla a un español muy fornido que cada día salía de Inter-cacia, ciudad que a la sazón sitiaban los romanos, a desafiar a quienquiera osase presentarse.

Sertorio, para probar a los soldados la fuerza de la unión, hizo

arrancár de una en un las cerdas de la cola de un caballo; cosa de la mayor facilidad, al paso que la cola entera no hay poder humano que pueda arrancarla.

Cicerón murió a manos de Popilio, tribuno de los soldados, a quien había antes salvado la vida defendiéndole con su elocuencia.

Antes de la Era se contaba desde el repartimiento que hicieron los triunviros del Imperio, en el cual toda España cayó a Octavio; Juan Segundo, rey de Castilla, fue el primero que mandó que se contasen los años desde el nacimiento de Cristo; cuya diferencia no es menos de 38 años.

Montano, obispo de Toledo, siendo acusado de deshonestidad en un concilio, en prueba de inocencia, tomó ascuas vivas y las pegó al seno, sin recibir daño ninguno.

Los reyes de la gente africana, sucesores del Profeta, se llamaron Miramolines, que quiere decir - señor de reyes. Así como los de Asia se apellidaron Califas. ~~Miramolín~~ quiere decir más bien: Príncipe de los creyentes.

En los once años que reinó Clemente XIII, 12.000 homicidios se apuntaron en los registros judiciales, de los que 4.000 habían sido cometidos en la Capital.

Mustafá, rígido observador del Corán, hacía ejecutar con severidad inexorable las leyes suntuarias del Imperio, y paseándose por las calles acompañado del verdugo, hacía descuartizar en su presencia a los que encontraba lujosamente ataviados.- Cantú.

La corona de espinas con que ciñeron a Cristo, se halla en París, en la Santa Capilla. San Luce la hubo de Balduino, Emperador de Constantinopla, en cambio de dinero de que éste se hallaba necesitado. Parte

de esta santa reliquia mandó el dicho rey de Francia a Navarra, para la iglesia mayor de Pamplona; una espina regaló asimismo a la Catedral de Toledo.

San Luis murió en Cartago, de camino para la Tierra Santa. Sus entrañas fueron sepultadas en Monreal, ciudad de Sicilia, i el cuerpo traído a San Dionisio.

Juan Prochita, señor de la isla de este nombre, junto Sicilia, fue el promovedor de las vísperas sicilianas, i el que llevó adelante esa tragedia que tuvo lugar la víspera de pascua de Resurrección, el año 1283. Fue tal la ferocidad de los sicilianos, que degollaron hasta a las mujeres que parecían encintas de franceses.

Arnoldo de Villanova, alquimista aragonés, llevó tan adelante su delirio, que intentó componer i animar al cuerpo, por medio de simiente de hombre i otros ingredientes que juntó en un vaso. Los inquisidores cayeron sobre él i su hombre se quedó en el vaso.

Bonifacio octavo, traído del yerno a la silla de San Pedro, al cabo de seis meses renunció voluntariamente el pontificado. i se volvió al retiro.

Amurates, hijo de Mahamed, hijo de Calapino, Emperador de los Turcos, dió la misma muestra de virtud que Bonifacio, renunciando el imperio, i acogíendose a la vida privada. Varones ilustres por el menosprecio del mundo, que han tenido pocos o ningunos imitadores.

El papa Bonifacio promulgó en 1300 una ley llamada del jubileo, por la cual se concedía indulgencia plenaria i remisión de todos los pecados a los que visitasen la ciudad de Roma i sus templos al fin de cada cien años: ley tomada de la costumbre de los antiguos Romanos, según la

cual se celebraban ciertos juegos muy solemnes al fin de cada siglo, llamados juegos seculares. Estos a su vez habían tomado estos juegos del gran jubileo de los judíos.

Alabecinos i Abenhumegas, competidores i enemigos implacables entre los moros de España.

Gregorio XI restituyó la silla apostólica a la augusta ciudad de Roma, después de haber estado por setenta años en Aviñon.

Las Huelgas, monasterio cerca de Burgos, era el sepulcro de los reyes de Castilla. Así como los era Poblete de los de Aragón. Los primeros se sepultaban también en Toledo, junto a las cenizas de los reyes godos, sus progenitores.

La espada de Don Fernando el Santo, conquistador de Sevilla, solía guardarse en esa ciudad en un lugar sagrado; de donde los reyes sus sucesores, o los grandes capitanes solían tomarla para las empresas de mucho tomo, como buen agüero e instrumento honroso de la guerra.

El Papa Calixto sacó del purgatorio a todas las almas cuyos parientes vivos diesen 200 maravedíes para la guerra contra los moros.

Pío segundo mandó una bula al consilio de Mantua, por la cual se prohibía apelar al consilio general de la sentencia del Pontífice.

En los funerales del rey de Aragón en Nápoles, donde todos los embajadores venían de riguroso luto, el de Venecia se presentó vestido de púrpura de los pies a la cabeza: cosa que tornó las lágrimas en risa.

El califa Hixem tenía vestidos para dar carga a 600 camellos: i no los gastaba sin economía, si a su muerte apenas hallaron con que cubrirle para el entierro, sus armarios cerrados todos con dobles llaves i cerrojos.

Pensaban los árabes que la sangre del hombre vertida violentamente, i no vengada, aparecía fresca, i cada vez de más vivo color, i como rociada, hasta obtener venganza. A esto llamaban ellos Tollat.

"Los rabitos o fronteros musulimes, profesaban mucha austeridad de vida i se ofrecían voluntarios al continuo ejercicio de las armas, obligándose por votos a defender las fronteras de las algaras, entradas o cabalgadas de los almogávares o campeadores cristianos. Eran estos caballeros muy escogidos i de mucha constancia en las fatigas, que no debían huír sino morir intrépidos antes que abandonar el puesto. Parece verosímil que de estos rabitos procedieron, así en España como entre los cristianos de oriente, las órdenes militares, tan célebres por su valor, i por los distinguidos servicios prestados a la cristiandad.

Un príncipe de la casa de Hiscen propuso a los conjurados le eligiesen rey por un día, i luego siquiera le matasen. Hicieron en efecto lo uno i lo otro, con que acabó la dinastía i el reino de Córdoba.

El Feneo corre entre los Montes Olimpo i Oseo, i riega el valle de Tempe, tan celebrado en la antigüedad.

El moro Gazul, Medoro, Leandro, Don Gaiferos, famosos i célebres enamorados.

"Eliogábalo intentó trasladar los auxilios, el Paladium i todas las sagradas prendas de la creencia de Numa, al templo que había hecho construir para su adoración. Un tropel de deidades subalternas iban acompañando en gradería la majestad del Dios de Emesa, más quedaba incompleta su corte mientras no admitiese en su lecho a alguna hembra esclavizada. Palas fue la del favor, pero con la zozobra de que el terreno guerrero asustase al delicado númen de Siria, la luna dorada por los a-

fricanos con el nombre de Astarte, pareció compañera más adecuada para el sol. Su imagen, con las riquísimas ofrendas de su templo, a fuer de dote nupcial, le trajeron con solemne pompa de Babilonia a Roma, y el día de este nupcial desposorio fue una festividad en la capital y por todo el imperio. Gibbon.

Eliogábalo era el hombre con que los orientales de Emesa adoraban al sol. Basiano, sacerdote del sol, osó tomar y mancillar el nombre de Antonino, antes de endiosarse con el de Eliogábalo. Después de la muerte violenta de Macrino, matador de Caracala y usurpador del imperio, las legiones acantonadas en Emesa proclamaron Emperador al joven pontífice Basiano, llevados del engañoso halago de tenerle por hijo de Caracala, cuya memoria alcanzaba entrañable afecto en los soldados.

Eliogábalo asabó su nefanda carrera a manos de los confabulados esclavos suyos, según la suerte que cabía a casi todos los emperadores. Alejandro Severo, primo suyo, es luego entronizado, príncipe de virtud perfecta, de quien se ha dicho que si el linaje humano hubiese de elegir un dueño que asegurase perpetuamente su felicidad, no vacilaría en aclamar a Alejandro. Sus costumbres eran sencillas por extremo; pero en las puertas de su palacio había un heraldo que gritaba constantemente, bien así como en los misterios de Eleusis: "No entre en este sagrado recinto quien no tenga el alma pura e inocente."

Después del asesinato del príncipe Jeta, Caracala fue al Senado a disculparse, no de haber dado muerte a su hermano, sino de no poder arreglar a los padres conscriptos a causa de hallarse ronco. Caracala y Jeta, hijos de Septimio Severo, socios en el imperio.

Lógica de Caracala: "Quien nada me pide, decía, no confía en mí; quien no confía en mí, se recela; quien se recela, me teme; quien me

teme me aborrece; quien me aborrece, desea mi muerte; quien desea mi muerte, conspira; quien conspira, debe morir". Así es que el que no solicitaba sus favores de suyo se condenaba a muerte; i el que los solicitaba, podía incurrir en su desagrado, i morir también. Este enemigo del linaje humano condenó al último suplicio a todos los habitantes de Alejandría, sin motivo chico ni grande.

Eliogábalo premiaba cuantiosamente al inventor de una salsa nueva; pero si no cuadraba con el capricho de su paladar, el cocinero tenía que vivir con ella hasta inventar otra de mejor gusto.

Las damas de Aguleya se cortaron todas el cabello al raso, para hacer sogas para las máquinas de guerra, cuando Maximino sitiaba la ciudad, allá en la rebelión de Cartago i los Gordianos, en el Senado, secundando el arrojó de tan esclarecidos varones, declaró en tirano enemigo de la patria i del género humano.

El Sadder, libro de la ley de los persas, era carga muy pesada para los que quisiesen observarla. "Requeríase quince arrodillamientos, plegarias etc. Antes que el devoto persa procediese a cortarse las uñas, echar aguas, i cuantas veces se oenía el tahalí sagrado."

Los únicos templos de Germania eran bosques antiguos i lóbregos, consagrados por la veneración de larguísimos siglos.- Gibbon.

"El símbolo recóndito de la tierra, cubierto de densísimo velo, se colocaba en un carruaje tirado por vacas, i así la diosa iba visitando las varias tribus devotas." Durante esta mística visita, cesaban guerras i hostilidades entre los germanos, para cuyos bravíos pechos la paz se asomaba con visos de pesadísima zozobra.

Sapor o Artajerjes, restaurador del reino de los persas, dió al través con el poderío romano. Hizo prisionero en una gran batalla al em-

perador Valeriano, i traíale atado al carro de sus triunfos, revestido de la púrpura imperial, sirviéndose del romano como de banquillo para montar a caballo. Así desagraviaba el mismo ultraje que después el gran Tamerlán había de inferir a su descendencia.

Cuando el triunfo del emperador Aureliano, Zenobia, reina de Palmira, iba con grillos de oro, colgando del cuello una cadena asimismo de oro, abrumada con el peso de infinitas piedras preciosas, como la adornaban. Zenobia, mujer de Odenato, célebre palmireno que puso a raya el disparado arrojo de Sapor. Heredó su viuda tanta fama, i junto esto con los propios merecimientos, infundióle en el pecho varonil el denodado intento de alzarse con señorío de la Siria; propósito que consumó luego, cuando la casi disolución de imperio, reinando el idiota Galieno, indigno sucesor de Valeriano. Reservábase para Aureliano el vencimiento de tan arrebatada hembra, i la gloria de traerla encadenada al Capitolio.

"Se cuenta un ejemplo muy extraño de las proezas de Próculo. Había tomado hasta cien doncellas Sármatas... lo demás del paso hay que referirlo a su propio idioma: *Ex his una nocte decem inivi; omnes tamen, quod in me erat, mulieres intra dies quindecim redidi*". Desfloró pues diez vírgenes en una noche; i completó las ciento en quince días consecutivos. Próculo, teniente del emperador Probo en la Galia, se alzó con la soberanía en junta de Bonoso. De estos dos rebeldes, el uno incensaba a Baco, más que con frecuencia, al paso que el otro se desamoraba por el culto de Venus, en términos de sacrificar en sus aras dien doncellas en quince días. Ya se deja conocer cuál sería el paradero de competidores como tales al asomarse el invicto Probo.

Zendavesta, Sadder: libros que contienen la ley de los persas. Zo-

roastro, su filósofo, poeta, i legislador.

Antíoco, sucesor de Alejandro, expelió a todos los filósofos de sus estados; i en general los que sucedieron a aquél monarca, fueron de todo en todo intolerantes, cometiendo mil violencias con los judíos, a fin de obligarles a renunciar su religión.

Cuando Calígula mandó colocar su estatua en el templo de Jerusalén, el rey Agripa se desmayó, i no recobró los sentidos hasta el tercer día. Tal era el horror que los judíos tenían al culto de las imágenes.

Habían los romanos bastardeado por los tiempos de Constantino, en términos que los mozos se lisiaban exprofeso la mano derecho, con el fin de exceptuarse de la milicia. Por manera que las legiones se llenaban con los bárbaros, quienes por entonces eran aceptos, no ya tan sólo en las cargas de la milicia, mas antes en los civiles i primeras dignidades del Estado. Una de las primeras i más principales de la caída del imperio.

Hormisdas, príncipe persa, repudiado en Roma, decía que sólo una cosa le había desagradado en esa gran ciudad; i era el ver que en ella se moría al igual que en otra parte.

Triunfantes los cristianos en la conversión de Constantino, se dieron a propagar su religión a viva fuerza, hasta el punto de embocar la eucaristía a los paganos, boquiabriéndoles con una artimaña de madera. Del mismo modo les administraban los demás sacramentos.

Poseía tanto predominio en sus conceptos i tanto esmero en su atención, que acertaba a tener empleada la mano en escribir, el oído en escuchar, i la voz en dictar; i así tenía que ir llevando el pensamiento por rumbos diferentes sin titubear ni descarriarse (este era el empera-

dor Juliano).

Salomón ofreció para la festividad de la dedicación del templo de Jerusalén 22000 bueyes i 120000 ovejas. Juliano era tan religioso i poderoso con los dioses, que quiso competir en largueza con el mismo Salomón.

Jámblico, sofista, evocaba los genios del amor, Eros i Anteros, de dos fuentes adyacentes. Dos hermosas muchachas salían de las aguas, le abrazaban tiernamente como a padre suyo i desaparecían a su mandato. Los paganos han opuesto a los cristianos los milagros de Jámblico.

Augusto excluyó a Neptuno de las procesiones de los dioses, después que su escuadra había naufragado dos veces.

Los pigmeos de India i Etiopía tenían 27 pulgadas de alto. Cada primavera su caballería, montada en chivos i cabras, marchaba formada en batalla, a destruir los huevos de las grullas. Sus habitaciones se construían, al decir de Plinio, de lodo, plumas i cáscaras de huevos.

Gibbon.

El Janto nace en el monte Ida, i desemboca en el mar junto al cabo Sigeo, reunido ya con el Simois, después de haber atravesado la Troada. Homero dice que los dioses le llamaban Janto i los hombres Escamandro. Sus aguas tenían la virtud de tornar rubio el cabello de las mujeres que se bañaban en ellas. I tal era de venerado el Janto, que las jóvenes troyanas le sacrificaban su virginidad la víspera de sus bodas.

Porcia, hija de Caton de Utica, esposa de Bruto, matador de César. Matrona célebre por su espíritu varonil. Un día se hizo una profunda herida en el muslo, i preguntándole su marido la causa de tal desbarro, "Para demostrarte, le dijo, la serenidad con que me daría la muerte, si

tuviera la desgracia de perderte". Prendado Bruto de tan heroica respuesta, le confió el secreto de la conspiración contra César. Porcia, en efecto, se mató después del suicidio de Bruto.

Dióse el nombre de Santo Grial a una escudilla o catino de esmeralda que se suponía haber servido a Jesucristo en la última cena, o a Josef de Arimatea para recoger la sangre del Salvador, cuando en unión de Nicodemus le descendieron de la cruz. El Santo Grial paraba en poder de los moros de Almería, sin que ^{se} sepa por qué extraña circunstancia.

El cuerno de Roldán era hecho de un solo diente de elefante, i se oía a dos leguas de distancia. Este cuerno es muy famoso en los poemas de Orlando i de Morgante.

Diomedes alimentaba sus caballos con carne humana. Hércules robó estos caballos, i castigó la atrocidad del dueño.

Brunelo, famoso ladrón del Orlando enamorado de Boyardo, tan sutil i ardidoso, que quitó el anillo de Angélica del dedo sin hacerla sentir, a Marfisa la espada de la mano, el cuerno de marfil i la espada Balinarda a Orlando &.

Tan generalizados se hallaban los duelos en la Edad Media, que un duque de Borbón propuso por carteles un duelo a muerte al que se presentase, en honor de las damas i para matar el tiempo.

Dos generales suplicaron a Gustavo Adolfo les permitiese aclarar su querella por medio de la espada. El rey convino en ello, e hizo llamar al verdugo. "Reñid, le dijo, i el momento que el uno habrá matado al otro, éste cortará la cabeza al vencedor".

El templo de Diana en Efeso, una de las siete maravillas del mundo. Toda el Asia Menor trabajó en esa fábrica grandiosa por espacio de

220 años. Sus riquezas eran inmensas, i la diosa alcanzaba singular veneración de todos los asiáticos. Erostrato incendió este templo para hacerse famoso, la misma noche que nació Alejandro Magno, 336 años antes de Jesucristo. Los efesinos mandaron que nadie mentase el nombre del incendiario; pero Teopompo complació con las miras de Erostrato.

Niso i Eurialo, Pilades i Orestes, célebres por la amistad, i fiel abnegación que cada cual profesó al amigo. Teseo i Peritoo, Aquiles i Patroclo, Epaminondas i Pelópidas, DemóniPitias, también célebres amigos.

Plinio el naturalista decanta la fidelidad del caballo, por cuya prenda varios hombres célebres han hecho extravagancias con el suyo. L. Veso había hecho vaciar en oro la imagen de su caballo, i le llevaba siempre consigo; i a la muerte de este animal, le hizo erigir un sepulcro en el Vaticano. Esta extravagancia fue imitada por Adriano. Augusto erigió también un famoso monumento al suyo, así como Alejandro fundó ciudades en honor de Bucéfalo i les dió su nombre. Calígula fue a más, pues intentó crear cónsul a su caballo.

Dos eses formidables eran los familiares más allegados del emperador Valentiniano: éstos se llamaban Inocencia i Mica Aurea, cuyas jaulas estaban siempre ^{cerca} del lecho del emperador, el cual se complacía en extremo, al verles devorar ávidamente los miembros de las víctimas con que el tirano quería regalarles. Inocencia recobró la libertad de sus nativas selvas, en premio de su desempeño i la fidelidad con que servía a Valentiniano.

Gibbon.

La estatua colosal de Serapis merecía particular veneración de los paganos, quienes tenían para sí que "si alguna mano impía" se propasase

a atropellar la majestad del Dios, cielo i tierra temblarían i se volverían inmediatamente al primitivo caos." Cuando los dioses fueron sentenciados a muerte o destiempo por el gran Teodosio, Teófilo, obispo de Alejandría, vuelve hacha en mano, al templo de Serapis. Los cristianos mismos aguardaban en temerosa duda si la creencia de los paganos no tendría algo de verdadero. En esto un intrépido soldado trepa al altar venerable, descarga un hachazo sobre el carrilón de Serapis, i la cabeza del ídolo viene a tierra, sin que el cielo ni la tierra parezcan indignarse.

Gib.

Símaco i Libanio, los dos elocuentes apologistas del paganismo expirante. Teodosio honró a estos prohombres, tan lejos de ajarles o perseguirles, según el espíritu de los cristianos de entonces.

Libanio, conocido por el Sofista de Antioquía-, fue privado i maestro de Juliano el Apóstata.

Julvio, hijo de un senador, se iba para Catilina, abrazando la facción de este estupendo demagogo. Su padre quísole seguir prestamente, i alcanzado en el camino, hízole dar ignominiosa muerte. Si atroz, justo castigo; visto que los mancebos de Roma adictos a Catilina, habían jurado bebiendo sangre humana, el exterminio de sus padres i su patria.

Mario venció i exterminó a los cimbrios en Polencia → Alta Italia. Estilicón dió en esos mismos gloriosos campos al través con las hueses godas de Alarico; de manera que las generaciones siguientes confundían los huesos de los bárbaros más formidables para el imperio.- Estilicón, gran general, ayo de Honorio, a quien este tirano apocado dió infame muerte, en pago de sus positivos servicios i real importancia.

"Al invadir Carlos Quinto el reino de Francia, se informó de un

prisionero acerca de las jornadas que mediaban de la raya a París: "Doy, tal vez, pero todas de batalla", fue la respuesta del gallardo prisionero".

Aníbal llegaba a las puertas de Roma, i ni por esas el Senado hacía levantar el sitio de Capua; cosa de grande pasmo para el Cartaginés, que pensaba amilanar con su aproximación a los romanos. Mas cuál no fue su asombro cuando se supo que el lugar de su campamento -orillas del Anio acababa de ser vendido por su precio natural i corriente! Así Jeremías compra la hacienda de su tío al acercarse el cautiverio de Babilonia, en la firme persuasión de la restauración del pueblo de Israel: en el un caso es el triunfo de la religión, en el otro, el del orgullo nacional. Pero los romanos no pararon en eso, sino que, cuando Aníbal les creía exhaustos de fuerzas i prestos a rendirse, vió con grave admiración salir por la puerta opuesta varias cohortes de romanos que el Senado enviaba a reforzar las legiones de España. En vista de seguridad como ésta de parte de los enemigos, Aníbal alza el campo i se retira. Tito Livio quiere ver en esto la virtud i el valor de los romanos, donde otros historiadores no descubren sino la admirable política del Senado.

Se cuenta que cuando Alarico sitiaba a Roma, la carestía fue tan grande i el ímpetu del hambre tal, que hubo madres que paladearon las carnes de sus hijos ternezuelos, matándoles al efecto. Los godos tomaron i saquearon a Roma en la tercera embestida; pues era tal la moderación que aparentaba Alarico, que al menor asomo de avenimiento del emperador Honorio encerrado en Rávena, se retiraba luego.

"Eran en la misma época los españoles el asombro del mundo antiguo

i del nuevo (en el siglo XVI); mas desdoraban su gallardo desnudo la ceñuda soberbia, la codicia insaciable i la crueldad empedernida. Incansables tras la nombradía i las riquezas, habían ido extremando con la práctica continua i ejecutiva los modos más atroces de atormentar a los prisioneros, pues muchos de los saqueadores de Roma, (reinando Carlos Quinto) eran familiares de la Santa Inquisición i quizás algunos voluntarios eran de los recién llegados de la conquista de Méjico! Gibbon.

Alarico murió prontamente cuando ponía por obra su paso a Sicilia. Los bárbaros se extremaron en la solemnización de las exequias de su rey, i mediante infinidad de trabajadores, desviaron el cauce del Busentino, riachuelo que baña los muros de Oosensia, en la Campania, i en el cauce construyeron un sepulcro, suntuoso a medida de sus alicances. Hecho esto, volvieron el río a su madre, i dieron muerte a cuantos prisioneros habían puesto la mano en la obra. Ataulfo, cuñado del difunto,, fue proclamado rey a votos conformes.

Eutropio, vil eunuco que había sido vendido a mis dueños, llegó a esclarecer su vejez con el señorío del Imperio de Oriente, a causa de su privanza con el idiota Arcadio: ascendió el valido al dictado de patricio, i se le ensalzó con el glorioso título de tercer pensador de Constantinopla; sin detenerse su fortuna hasta no haber tiznado los anales del Imperio con el consulado de un esclavo eunuco. I mientras se voceaba por sus enemigos sus ruines cualidades, el Senado, la capital del imperio i las provincias alzaban de mil amores estatuas de bronce i mármol a Eutropio, que por su parte fería las provincias, como él mismo había sido ferido mil veces. Este infame privado tuvo al fin su merecido, muriendo despojado de honras i riquezas, por obra de Eu-

doxia, mujer de Arcadio, quien a duras penas pudo impetrar de su marido la condena del eunuco. "Los atentados de Eutropio contra el pueblo sinceraban su ejecución; mas se^{le} declaró reo por haber uncido en su carruaje los cuadrúpedos sagrados que por su cria i su pelo se vinculaban en el uso del emperador." Jan Crisóstomo, arzobispo de Constantinopla, predicaba vehementemente contra los vicios de la corte de Arcadio i su valido Eutropio, sin desentenderse de la emperatriz Eudoxia, la cual, violenta de su propio natural, se fue de todas con la avilantez del prelado. Ya una vez le libertó el pueblo de la saña de la nueva Jezabel, como la llama Crisóstomo; empero la venganza mujeril superó cuantos estorbos le oponía la popularidad del arzobispo, i helo allí lanzado al desierto de Pitio, en donde luego rindió el aliento acusado por las penalidades del improbo viaje. Treinta años después, sus restos entraban triunfalmente en Constantinopla, en medio de un infinito concurso encabezado por el mismo emperador, quien a la vista del ataúd, postróse de rodillas implorando del santo perdón para sus antecesores Arcadio i Eudoxia, violadores de la justicia i de la santidad del esclarecido sacerdote. Este es el triunfo de la virtud. (Teodosio II, hijo de Arcadio).

Eudoxia, hija de Leoncio, ateniense, de triste i desheredada jovencilla, vino a parar en emperatriz de oriente, llevada por su belleza i vivacidad de ingenio. Llamábase Atenais, a quien el padre había excluído del legítimo heredamiento, en la firme persuasión de que ella sabría agenciarse de suyo mejor fortuna que sus hermanos. Aparece la muchacha en Constantinopla, póstrase ante Pulqueria para pedir reparación contra las demasías de sus hermanos, i al punto es ya emperatriz de oriente en

el pensamiento de la hermana de Teodosio; mírale éste, i la primer mirada le ciñe la corona. Hela ahí emperatriz la aventurera i desvalida ateniense. Cosas de la fortuna.

Pulqueria, hermana de Teodosio segundo, fue la primera hembra que se entronizó en el imperio, i el primer reinado mujerial que sufrieron los romanos.

Timur o Tamerlán mandó asesinar cien mil prisioneros indios, porque se sonrieron a la vista de su campamento. La ciudad de Ispahan suministró 70.000 cráneos humanos para la construcción de varias altas torres, i un impuesto semejante se cobró en la toma de Bagdad.

Los germanos que exterminaron a Varo i sus legiones habían recibido ofensas i agravios de los abogados de Roma. Uno de los bárbaros, después de haber cortado la lengua i cosido la boca a uno de aquéllos, dijo con gran satisfacción: víbora, ya no puedes silbar.

Los instrumentos sagrados de la religión judaica, la mesa de oro i el blandón, junto con el candilero de siete brazos, fabricado por las instrucciones del mismo Dios, fueron los despojos del bárbaro Genserico, rey de los vándalos, que saquearon el capitolio i el templo de la paz, en donde tales preciosidades estuvieron depositadas por cuatrocientos años después del triunfo de Tito, quien los adquiriera por las armas en el mismo templo de Jerusalén. De este modo las reliquias sacrosantas ^{vinieron} a parar en Cartago, convertida ya en ciudad bárbara por los vándalos.

Zózimo advierte que los monjes habían reducido en beneficio de los menesterosos, gran parte del género humano a la mendiguez. Tal era la destemplada avaricia de los frailes, i la crédula docilidad de los cris

tianos entusiastas, que se desprendían de todos sus haberes , aún de sus herederos pequeñuelos, para enriquecer los conventos. Esta ha sido la índole de frailes desde los primeros siglos del cristianismo.

"Mi voto de pobreza me ha producido dos millones i medio de reales al año; mi voto de obediencia me ha elevado al rango de príncipe soberano"; mi voto de castidad...." Leal i franca confesión de un monje benedictino, como dice Gibbon haber leído no sé donde.

Los legisladores de los Francos conceptuaban que la vida de un romano era de menos monta que la de un bárbaro, i así la multa por un homicidio en persona romana era muy inferior a la que se pagaba por matar un franco. He ahí el título que libraba a los hombres de las penas infamantes, cualquiera que fuese el delito, trocado en mote de escarnio e ignominia. Las leyes de los francos adolecían de desbarros tales como éste, -que el criminal quedaba absuelto, si tenía cierto número de amigos que jurase por Dios no haberse cometido el delito por la persona en juicio. I a tanto llegó el abuso del nombre del Señor, que acusada una reina de Francia de infidelidad conyugal, cien nobles se presentaron al punto a jurar que el recién nacido fue engendrado por el legítimo esposo.

Mientras Cartago ardía, Escipión repetía dos versos de la Ilíada que pintaban la destrucción de Troya, confesando a su amigo i preceptor Polibio que al recordar las vicisitudes humanas, ya en su ánimo les estaba aplicando a los desastres futuros de Roma.

Las naciones hiperbóreas, sumidas en la larga noche que les causa la ausencia dilatada del sol, padecen los quebrantos de la escasez i el desamparo, suspirando allá desaladamente por la vuelta de la luz. Cuan

do los embajadores enviados a las cumbres de los montes anuncian desde lejos a los pueblos los primeros asomos de la luz, todo es engarecer la bondad de su suerte, i regocijarse descompasadamente celebrando la fiesta de la resurrección de la luz.

El pontífice Romano fue declarado en un sínodo muy concurrido impecable i exento de todo juicio.

Tamerlán, Zenjis i Atila son llamados los azotes de Dios.

Proclo i Antenio, célebres matemáticos del tiempo del emperador Anastasio, competidores de Arquímedes en la gran facultad de inventiva, i extraordinarias otras que solían efectuar por medio de su ciencia. Arquímedes destruyó en Siracusa la armada romana, en virtud de sus formidables máquinas; dícese que Proclo no hizo menos contra las naves godas, i que merced a sus matemáticas salvó a Constantinopla contra Vile-tiano, incendiando la escuadra, al par de Arquímedes, por medio de espejos ustorios.

"Abolió Justiniano las escuelas de Atenas i el Consulado de Roma, que tantísimos sabios i héroes dieran al mundo, Ambos institutos habían degenerado grandemente de su blason primitivo; pero adolece de codicia i envidia un príncipe cuya diestra acabó de volar tan grandiosas escombros." - Gibbon.

El habla era en las Repúblicas de Grecia i Roma la palanca triunfadora del patriotismo i la ambición, i las escuelas de retórica desembo-caban colonias de estadistas i legisladores.- G.

Siete filósofos griegos, Diógenes i Homias, Eulalio i Priscano, Damacio Isidoro i Simplicio, rebeldes a la religión de Justiniano, prefirieron el destierro a conformarse con los decretos i leyes contra los

ganos. Fuéronse pues luego a Persia al arrimo de Cosroes, al cual conceptuaban regirse según la filosofía de Platón. No pidió mucho tiempo el desengaño de los filósofos, i así lo mostraron con su atropellada vuelta: donde pensaron hallar un filósofo, no hallaron sino un rey, i como tal, vano, esplendoroso i apegado a los vicios del mundo. Con todo, Cosroes supo honrar la filosofía, con impetrar de Justiniano una ~~se~~ exención en favor de los sabios viajeros que habían sido sus huéspedes, de las leyes promulgadas por el emperador contra los paganos.

"Por el mismo tiempo que inventó Pitágoras la denominación de filósofo, fundó el primer Bruto la libertad i el consulado en Roma."- Gib.

El numen i el brazo de Belisario volvieron a los súbditos del imperio degenerado el glorioso título de Romanos, cuando los bárbaros enseñoreados en las provincias no les querían llamar sino griegos, como desaguerridos e incapaces de libertad. Belisario se sobrepone merecidamente a Pompeyo, visto que de suyo supo aquel ~~anotarse~~ anotarse a la grandeza, libertando al imperio de las armas de tantos i tan formidables bárbaros como alcanzó a domeñar; si bien Pompeyo llevó sus legiones triunfadoras desde el lago Meotis hasta el mar Rojo, avasallando millones de hombres i entrando mil quinientas ciudades por fuerza de las armas. Este emperador llevaba la virtud romana bajo sus banderas, donde aquél no contaba sino con los vicios é indisciplina del bastardeado imperio.

En las guerras de Justiniano fenecieron cinco millones de africanos. Los vándalos reinaban por entonces en Africa.

Totila, rey de los godos, asombró al mundo con el decreto de que Roma había de quedar de dehesa para el pastoreo de sus ganados. Un recado comedido de Belisario atajó tan horroroso impulso, i el bárbaro

prestó oído complaciente al juicio del enemigo, el cual le ponía por delante la demencia que sería reducir a la nada justamente la ciudad que sería el blasón más esplendoroso de sus triunfos.

Procopio asevera que en la conquista de Italia por Belisario, fenecieron más hombres de los que en su tiempo la poblaban; pues en el solo Pisenó murieron de hambre i penuria más de cincuenta mil labradores.

En el terremoto de Antioquía, reinando Justiniano, fenecieron hasta 236000 habitantes. Por estos mismos tiempos la pavorosa peste que desoló el imperio, devoró por espacio de tres meses hasta 5000 personas diariamente en Constantinopla, i luego se duplicó este número ya de suyo descomunal. Por términos que parece haber la Providencia permitido a todas las plagas yermar la tierra en era tan aciaga: guerra, hambres, pestes, terremotos, cometas estuvieron atropellando a la humanidad durante el largo reinado de Justiniano.

Escévola, grande i célebre jurisconsulto de los romanos. Servio Sulpicio fue empero el primero que desenmarañó la mole gigantesca de la jurisprudencia romana, aplicando a este efecto la filosofía de Aristóteles, i su método de desentrañar la verdad. I si bien Cicerón orilló el título de jurisconsulto, convertía en oro cuanto tocaba, i la República que compuso a imitación de la de Platón, está mostrando cuan gran legislador i abogado era en sí mismo.

Cayo, Papiniano, Paulo, Ulpiano i Modestino, eran los oráculos de la jurisprudencia; mas empatados los votos, competía el desempate a la sabiduría descollante de Papiniano.

Veracio era el que iba por las calles de Roma repartiendo cachetes a cuanto ciudadano topaba, i luego le resarcía el daño con la multa le-

gal impuesta por la ley, para cuyo efecto un esclavo iba tras él con un saco de monedas.

Las leyes romanas sentenciaban a muerte al juez que recibía regalos para sentenciar inicuamente. Pero estas mismas leyes tan sabias i cumplidas, adolecían de desbarros como éste: -Reconocida la deuda i la insolvencia del deudor, se le concedía treinta días, por sí la compasión de sus parientes o amigos acudiese a libertarle; los cuales transcurridos era el mísero puesto en manos del acreedor, quien le mantenía en su casa aherrojado i hambreado hasta setenta días de plazo; después de los cuales quedaba dueño de matarle o venderle como esclavo.

Puesta Roma definitivamente en manos de la clerigalla, todo su ahinco se cifraba en no dejar rastro de la grandeza antigua". Fue Gregorio primero quien asaltó los templos i desmoronó las estatuas de la ciudad; por mandato de este bárbaro quedó la librería palatina reducida a cenizas, i la historia de Tito Livio fue el hito que asestó con más tesón su frenesí exterminador." Gibbon.

Constantina, mujer de Mauricio, hija, esposa i madre de emperadores, fue martirizada i ajusticiada ignominiosamente como un bajo malhechor. Tal desafuero cometía el tirano Focas, quien había hecho ya morir a todos los hijos varones de su predecesor, i ahora martirizó junto con la madre a las tres princesas, a despecho del patriarca i la opinión toda de Constantinopla. Este tirano abominable pagó sus desafueros con muerte, por obra de la justicia del gran Heraclio, que le sucedió en el trono. Pero dijo una palabra digna de un filósofo al ser reconvenido por su derribador: "Gobernarás tú mejor por ventura?" Es decir que el colmo de la prosperidad humana corrompe en breve la naturale-

za, i el que no es malo de corazón, seralo por vanidad i depravación.

Narses, eunuco, gran capitán e intrepido guerrero; desbancó a Belisario, remató la conquistz de Italia, i fue el terror de los bárbaros ahuyentados. Las mujeres de Siria solían servirse del nombre de Narses para asustar a las criaturas. Raro ejemplo de eunuco que hubiese conservado la integridad de las ~~potencias~~ potencias morales después de la infibulación.

Orillas del Tigris, en el solar de la antigua Nínive, Heraclio escarmentó a los persas descollando como el mejor guerreero i sobrepujando a los mayores capitanes. Este emperador, digno de la antigua Roma, mantuvo i ensanchó los términos del imperio, sirviendo como de puntal invencible que ya se desplomaba en manos de sus débiles i apocados predecesores.

Pitágoras, Platón, i Orígenes fueron condenados al fuego eterno por un Sínodo en tiempo de Justiniano, por haber tenido el arrojo de negar la existencia de las llamas infernales.

El Rin es de condición contraria a los demás ríos; pues lejos de ir a más a medida que avanza hacia el océano, desaparecen sus aguas por los arenales.

Constantino V, apellidado Copronimo, fue el más desaforado enemigo del culto de las imágenes; i en su largo reinado de 33 años, practicó la crueldad al uso de los Herodes i Eliogábalos, azotando i lisiando de su mano a los que no seguían sus ideas religiosas.

La dinastía Isáurica acabó en Constantino VI, cuya desastrada madre, Irene, conspiró contra él i le hizo vaciar los ojos, imposibilitándole para el imperio. Esta Irene apenas puede hallar parangón en lo perversa i cruel: señoreó a los griegos, i quando iba regiamente por l

calles de Constantinopla, cuatro patricios senadores tiraban del diestrop los cuatro blanquísimos caballos de su carro. Nicéforo, uno de sus domésticos, conspiró a su vez contra ella, i todo una emperatriz Irene, vióse luego en la estrechura de tener que echar mano a la rueca para poder vivir.

El emperador Basilio hizo dar muerte a un criado leal suyo, por haberle salvado la vida en una cacería, cortando el tahalí del Emperador, en donde se había enredado la cornamente de un ciervo enfurecido, i allá le iba arrastrando ingloriosamente a muerte oscura. Esta tiránica sentencia se fundaba en que el criado desenvainó el acero para su Señor.

Toda adúltera es abonada para emponzoñar al marido.—Máxima romana.

Los cristianos primitivos se horrorizaban del culto de las imágenes, llamando idólatras a sus adoradores: tal costumbre no se introdujo en la iglesia sino en el siglo VI. No cabe, decían, adorar estatuas de mármol i bronce, que si estuvieran dotadas de sentido i movimiento, allá se dispararan ellas mismas de sus pedestales a idolatrar el numen sobrehumano de sus artífices.

Los francos i lombardos usaban de la palabra romano para expresar lo sumo del envilecimiento i menosprecio. Tanto habían bastardeado de sus antepasados los descendientes de Bruto. Un viajero moderno les llama: italianos de Roma, por no ensuciar la noble voz -romano, aplicando a la vil clerigalla que hoy infesta la ciudad eterna.

Abdúl Motaleb, padre de Mahoma, era de manera hermoso, que la noche de su desposorio con Annisa, 200 muchachas árabes de las más nobles tribus murieron de desesperación i celos.

"Apenas murió (Cadijah, mujer de Mahoma, que le había protegido i creído a la época de su desvalimiento), mereció ser colocada por él allá en el predicamento de las cuatro mujeres cabales, con la hermana de Moisés, la madre de Jesús i Fátima, su hija predilecta.

Toma de Constantinopla por los Turcos, el 27 de mayo de 1493. Un Constantino fundó el imperio oriental, bajo otro Constantino vino al polvo: extraña coincidencia! Constantino Paleólogo sucumbió en el sitio i asalto, con ínfulas de gran capitán i digno emperador, i el soberbio Mahometo segundo apacentó placenteramente los ojos en el cadáver de su enemigo.

Riezi, último romano, libertó su patria de la oligarquía e intentó restablecer la república. Colonas i Ursinos, Savelli, Franjispáni i Anibbaldis, comparecen sumisos al tribunal terrible del tribuno plebeyo, i la hora viene a ser el fin de los malvados nobles. Pero el espíritu de los romanos no estaba ya para las grandes cosas; junto con esto, Riezi mismo vino a bastardear de su generosidad justiciera, i los nobles restaurados dieron en breve al través con la república, por cuanto el tribuno, mas para inspirado profeta que para guerreo activo, perdióse él con 20 mil romanos, estrellándose malamente en los castillos de los nobles coligados: junto con esto la deserción del Papa Clemente VI de sus banderas, acabó de desconcertarle, i fuese luego en destierro apeado del poder, si bien no de la gloria de su empresa.

Petrarca, gran amigo del tribuno Rienzi, i acaso su consejero en las grandes cosas a que el romano puso los hombres.

Arnaldo de Brescia, Crecentio, Rienzi i Porcaro, últimos patriotas que tomaron por suyo libertar a Roma, i volverla a la República. Hablan-

do de estos varones ilustres dice Corina "qui ont pris les souvenirs pour les esperances".

"El descubrimiento de una estatua de Pompeyo, de diez pies, motivó un litigio; hallóse en una pared medianil, i el juez presumido de justipreciero, mandó partirla por el medio, para satisfacer el derecho de ambas partes: i estaba ya la sentencia en el disparador, e iba a ejecutarse, cuando acudió la diligencia de un cardenal i la liberalidad del Papa"...Libróse pues es gran Pompeyo del juicio de Salomón.

Julio II, León X i Sixto V, esclarecidos varones, si por el pulso para gobernar, si por el amor a las artes, edificaron San Pedro; la mole más esclarecida, dice Gibbon, que se dedicó jamás al uso de la religión."

En el siglo XIII tenían por costumbre la mayor parte de las repúblicas de Italia regirse por un magistrado extranjero, que elegían revistiéndole de todos los poderes. Este debía ser un hidalgo adornado de las prendas que ha menester el que gobierna, i lo iban rebuscando por los estados vecinos. Habían mutuamente de juramentarse los unos a la sana obediencia, el otro a la justiciera observancia de las leyes. Comprometíase éste además a venir sin familia ni allegados, a no contraer parentesco mientras durase su gobernación en el estado, i a presentarse a residencia cuando ella hubiese concluído.

Así fue como los romanos llamaron a mediados del siglo XIII al senador Brancaleone, varón de conocida probidad i relevantes prendas. Empero este prudente magistrado, primero que pasar a Roma, exigió en rehenes treinta personas de las familias más nobles, teniendo presente el ánimo voltario i desaforados ímpetus de los romanos. Util le debió de

ser su aviso, pues así como principió a desplegar su genio arruinador del crimen, i puso por obra su gran severidad i justa, he allí el inconstante pueblo botándose sobre Brancaleone, i pidiendo a grito herido su cabeza. La firmeza de los boloñeses, i el riesgo inminente de los 30 rehenes dieston tiempo al tiempo, hasta que los romanos reconocieron su error e injusticia i condujeron triunfante a Brancaleone de la cárcel al Capitolio.

Fusberta é il nome della spada di Rinaldo, comme Durindana di quella d'Orlando, e Balisarda di Ruggiero.

Aracne fu tessitrice di tanta eccellenza, che sfidó Minerva alla prova; ma vinta dalla Dea, fu in ragno mutata.

Arpalice di Tracia, Tomiri reina de Massageti; Camila de Volsci, Penthesilea delle Amazzoni, Didone dei Cartaginesi Zenobia dei Palmireni, e Semiramide degli Assiri, donne coraggiosa e guerriera.

Laodamia moglie di Protesilao, Porzia di Bruto, Arria di Peto, Argia di Polinice, Evadne di Capaneo, antiche donne, così fedeli a loro mariti, che non vollero sopravvivere alla morte di quelli.

Indo i Sabao, ríos de Asia en cuyas márgenes crecen flores i arbustos aromáticos.

Juan Zisca, perturbador de Alemania con achaque de defender los errores de Wiclef, mandó a los suyos que le desollasen después de muerto i que su piel sirviese para tambores de guerra. A tal punto lleva el fanatismo a los humanos!

Jerjes hizo dar de azotes al mar, i mandó un billete de desafío al monte Athos: los primero por haberle roto el puente que echó sobre el Helesponto; los segundo, por haber nevado cuando el ejército pasaba.

Cleomenes se regía por el principio de que la justicia no podía caber en las cosas de la guerra, i que el fraude campeaba en la conducta de un buen general. Así es que atacó i destrozó a los de Argos cuando corría el tiempo de una tregua i fiados en ella dormían los enemigos. Todo lo contrario han pensado los mayores capitanes i filósofos, los cuales aseveran no ser lícito sino servirse de la espada, dando de mano aun los estratagemas permitidos: Poliperchion aconsejaba a Alejandro valerse de la oscuridad de la noche para dar sobre Darío: -De ninguna manera respondió el magnánimo; antes quiero tener que quejarme de la fortuna, que avergonzarme de la victoria.

Jenófilo, el músico, vivió 130 años, sin haber jamás experimentado la menor enfermedad. ¡Cuántos pueden lisonjearse de esta fortuna?

Los egipcios tenían por costumbre presentar a los convidados en los festines una grande imagen de la muerte, i decirles en voz alta: Mira! así serás tú.

Chiron rehusó la inmortalidad informado por su padre Saturno de las condiciones de ella.

Plinio afirma haber visto a Lucio Cossitio transformarse de hombre en mujer el día de sus bodas. I qué mal le andarían las manos al tal Don Lucio!

Asevérase asimismo que Antioco cayó con fiebre de tanto cebar el pensamiento en la belleza de Estratónice. Tal es el poder de la imaginación. Así cuenta Montaigne que una mujer estaba para morir de un alfiler que creía haber tragado en el pan; i por salvarla un buen cirujano hubo de hacerla vomitar i arrojar allí a escondidas un verdadero alfiler. La paciente se dió súbitamente por aliviada.

Había en Scytia antiguamente ciertas mujeres, que mal enojadas con alguno, matábanle inmediatamente con la mirada.

Las tortugas i los avestruces abarcan i calientan sus huevos sólo con la vista.

Fue presentada a Carlos, rey de Bohemia, una moza barbuda i erizada; cuya madre decía haberla parido así, por ocasión de una imagen de San Juan Bautista, que teniéndola colgada al pie del lecho, veíala constantemente.- Esta es la labor oculatoria.

Pueblos hay en donde el mayor honor es recibir en la mano la saliva del rey: cosa que por lo meritorio i cortesano, está reservada a los señores de más alto puesto.- Todo depende de la costumbre.

Crisipo enseñaba que los ayuntamientos incestuosos, por próximos parientes que fuesen los que los pusiesen por obra, no repugnaban a la naturaleza, i que eran legítimos i hacederos según ello.

Isócrates aconsejaba a su rey hacer libres i lucrativos el comercio i los negocios de sus súbditos; al paso que onerosos i cargados de pechos sus contiendas i litigios. Plugúiese al cielo que en este consejo del filósofo basasen los legisladores los códigos del mundo!

..."De donde procede que haya dos clases de leyes, - las del honor, i las de la justicia, muchas veces encontradas. Según las reglas de la caballería, el que sufre una injuria, vese degradado i apeado de honra i nobleza; mientras el que la venga, es castigado por las leyes civiles. Quien se remite a las leyes para la reparación de la honra, queda deshonrado; i el que no se vale de ellas sino de su brazo, luego es castigado por las mismas".

Montaigne.

Carondas, legislador de los Turios, ordenó, que todo el que quisiere modificar una ley o establecer una nueva, se presentaría a los comicios con la soga al cuello; a fin de que, si no era aprobada a votos conformes, fuese allí luego ahorcado. Licurgo hizo jurar a los lacedemonios no introducir la menor alteración en sus leyes hasta su regreso, que, a fe de Licurgo, no lo pensaba verificar en la vida. Por estos medios salieron estos varones avisados con mantener la integridad de las leyes.

Phrinis, célebre tocador de cítara, había añadido dos cuerdas a este instrumento, que no constaba antes sino de tres. El Eforo cortó rudamente las dos ^{de} Phrinis, sin más razón que había estragado una antigua costumbre. En tanto tenían los antiguos las costumbres! en tanto las cosas de mucho tiempo establecidas! De aquí viene que Octavio, en la guerra civil de Sila, i Catón en la de César, tuvieron por bien dejar correr a la patria los mayores riesgos i zozobras, antes que salvarla en contra de las leyes. La recta razón condena este aferramiento de aquellos por otra parte grandes personajes.

Agésilao mandó que las leyes durmiesen 24 horas, mientras pasaba la necesidad de infringirlas. I un embajador de Esparta, de ver como Pericles se negaba a su petición escudado por las leyes, le aconsejó que volviese luego la tabla en que estaban escritas.

Augusto perdonó a Cinna una conjuración descubierta contra su vida; i tal obró por consejo de Libia su mujer. Lépidio, Salvidenio, Murena, Caepio, Egnatio, i otros muchos varones ilustres habían ya pagado con la cabeza su temeridad, i ni por esas amainaba el ahinco por las conspiraciones. La clemencia salió bien a Augusto, i nunca se le dió mayor amigo ni más fiel que Lucio Cinna. Desde entonces cesaron las

tentativas de revuelta.

Empédocles rehusó el reino que los de Agrigento le ofrecían; i tuvo por mejor ir a arrojarse sin más ni más en el Etna para dar a entender que los dioses habían cargado con él.

Los antiguos persas enseñaban a sus hijos la virtud, como en otras naciones se enseñan las letras. El príncipe, por ejemplo, a los 14 años de edad, era todo de la jurisdicción de cuatro ayos: éstos debían ser -el más sabio, el más justo, el más temperado, i el más valiente de la nación.

Crisipo hacía lo que Corneille, tomaba de los otros lo que había menester, sin el menor escrúpulo: todo al contrario Epicuro, que escribió 300 volúmenes, sin que jamás haya hecho acotación ninguna, ni remitiéndose para maldita la cosa a otro filósofo su autor.

Un saboyano decía con la mayor buena fe del mundo, que "Si ese pecador de rey de Francia hubiera acertado a aprovecharse de sus buenas aptitudes, era hombre capaz de llegar a ser mayordomo de su duque". Así como el que se admiraba de la extensión del mundo, habiendo salido de los términos de la aldea por la primera vez.

Cicerón decía que aun cuando viviese dos largas vidas i ya nada le quedase por saber, no perdería su tiempo en estudiar a los poetas líricos. "Et je trouve ces ergotistes plus tristement encores inutilles", añade Montaigne.

Tratábase en Atenas de alzar un gran edificio: dos arquitectos se presentaron en la asamblea del pueblo a solicitar su dirección: el uno se ganó luego el auditorio por medio de un elocuente discurso i poco había que hacer para que fuese suyo el empleo; mas llega el otro i con

dos palabras da al través con la pretensión de su rival: lo que éste ha dicho, señores atenienses, yo lo haré.

Aristipo pretendía descartarse de las afecciones más íntimas de la naturaleza. Cuando le estrechaban sobre qué debía querer a sus hijos, ya que habían salido de él mismo, echábase a reír, i escupiendo decía: "También esto sale de mí". I solía añadir que piojos i darna i otras cosas de este jaez, salían asimismo de nosotros, i que no por esto estábamos en la obligación de quererlas.

Protógenes de Caceda, célebre pintor, pintó a las mil maravillas un perro ijadeante i cansado: todas las partes le salieron a medida de su deseo fuera de la espuma i baba que despedía por la boca. Despechado de tanto hacer i nunca salir bien, arroja la esponja cargada de varios colores como para borrarlo todo, i he ahí que lo que no había alcanzado por el arte, lo alcanza por la casualidad; pues quedó el perro con tan natural espuma como si fuera vivo.

Carondal castigaba por malos a los que buscaban o admitían la compañía de los tales. Dime con quien andas, dice el refrán; i dice bien. Si un bueno se deja ir con un malo, fácilmente se tornará como él; porque si no tiene en sí mismo esa aversión por la maldad, primer síntoma de lo contrario, nada arguye para que no deje de ser bueno.

Si notre âme n'est point réglée, que de combats intérieurs a soutenir, que de périls a vaincre! De quels soucis, de quelles craintes, de quelles inquiétudes n'est pas déchiré l'homme en proie a ses passions! Quels ravages ne font pas dans son âme l'orgueil, la débauche l'emportement, le lux, l'oisiveté! - Lucrèce.

Un condenado a muerte, en camino para el patíbulo, rogaba fervoro-

samente a la escolta, que no le llevasen por la calle; pues temía que un cierto acreedor suyo le echase la mano al colete por una rancia deuda. Otro rogaba asimismo al verdugo que no le tocase al cuello, pues tenía muchas cosquillas.

¿I qué respondió ese otro a su confesor que le ofrecía que cenaría hoy día con el Señor? -Vaya, su reverenda, padre mío, pues yo ayuno.

¿I ese buen Picard que, estando ya en el cadalso, rehusó vivir a trueco de casarse con una coja, qué os parece? Pues las leyes de entonces permitían a las veces vivir a los condenados al último suplicio, si consintiesen en tomar por mujer una moza de esas que llaman del partido. Picard contempló atentamente la novia que se le presentaba, ¡al ver que claudicaba su poquillo, aprieta, aprieta! dijo al verdugo; no ves como cojea?

Séneca no se dignó interrumpir la lectura de su libro en tanto que le cortaban las venas por orden de Nerón. Tal Arquimedes no alzó la vista a los soldados de Marcelo, todo engolfado en la solución de un problema; ¡les pidió por gracia, la vida no, pero que le dejaran despejar su incógnita, siquiera le matasen luego.

Era tal la constancia de los lacedemonios, que un niño se dejó devorar el brazo por un carbón encendido que le cayó en la manga, como oficiaba en el templo: niño hermoso! lo hacía por no perturbar el sacrificio. Otro se dejó asimismo con gran firmeza desgarrar el seno por una raposa que había robado, antes que pasar por la vergüenza, de haber robado no, pero de dejarse tomar en el robo, lo único que era afrentoso en ^{su} patria.

Jerez solía decir que cuando no estaba en guerra, no había ninguna

diferencia entre él i su caballerizo. Esto indica la pasión de las armas, así como el hecho de aquellos españoles que se mataron, habiéndoles Catón, cónsul, prohibido el llevarlas.

Aristipo echó en el mar todo el oro que tenía, con el designio de ser pobre: es ese mar, dice Montaigne, que tantos otros afrontan para buscarlo. Hizo bien Aristipo, dado que las virtudes, muy rara vez, si alguna, se hermanan con las riquezas; i baste contemplar que la pobreza nunca trae consigo la avaricia.

Cátulo Luctatio, en la guerra contra los cimbrios, habiendo hecho cuantos esfuerzos estuvieron a su poder para contener las legiones que huían, i no lo consiguiendo, púsose a huir con ellas, procurando ganar la delantera; a fin de que, dice la historia, más pareciese que los soldados seguían a su general, i no que iban a la desbandada. Esto es sacrificar la honra personal a la de la patria,. Lo mismo que puso por obra Antonio de Leiva, general de Carlos Quinto aconsejando ahincadamente a su soberano renunciase a la invasión de la Provenza, cosa que él tenía por gloriosa i provechosa en sumo grado. Tal aconsejaba Leiva en razón de la honra que recaería sobre su emperador, si él solo fuera autor de la empresa.

Plutarco dice que hay más diferencia de bestia a bestia que de hombre a hombre. Reencarécese el decir de Plutarco, i asevérese, que mayor es la (del hombre al bruto) distancia que hay de hombre a hombre, que de hombre a bruto: un cafre es mucho más inepto en parangón de Sócrates, que un orangután, el primer eslabón en la cadena de los irracionales, respecto de un cafre.

Los aduladores de Alejandro se empañaban en persuadirle de que su

prosapia era divina, i que era hijo de Júpiter. Es herido en una batalla, i viendo correr la sangre, exclama: Qué decís pues? este humor colorado que brota de mi cuerpo no es sangre puramente humana? Paréceme que no es de la misma calidad que la que Homero hace correr de las heridas de los Dioses.

Hermodoro el poeta, había hecho una composición en honor de Antígono, en donde le llamaban hijo del sol.- Falso, dijo, Antígono; mi criado sabe muy bien que no hay nada de eso....

El luto de las mujeres de Argos i de los romanos era blanco.

Era tal el miramiento de los romanos por la cosa pública, i tal su patriotismo i generosidad, que nunca/^{la} sirvieron por salario. Tiberio Graco fue enviado en embajada solemne, i no le corrían sino cinco sueldos i medio por día, para el puro e indispensable sustento. Ello había de ser así, junto con ser Graco el primero de los romanos.

"C'est puer que de sentir bon", dice Marcial, aludiendo al vicio de los pisaverdes de Roma de andar cargados de pomadas i perfumes.

El mismo dice: "Celui qui sent toujours bon, postumus sent mauvais.

Pelajia i Jofronia, santas ambas, se mataron antes que servir de plato a los hambrientos de ellas: la primera dió consigo en un río, en junta de su madre i sus hermanas; la segunda se dió de puñaladas por huir las abrutadas manos del emperador Maxencio.-San Ambrosio: de la .. Rufino: hist. eccl. Estas buenas santas, dignísimas de tal nombre no han hecho secuaces que digamos; según la expresión de una excelente mujer, que habiendo pasado por las manos de diferentes soldados, decía con muy reposada satisfacción: Loado sea Dios, que a lo menos una vez en la vida me he dado gusto sin pecar. Desconsolador descargo! no pa-

rece sino que anhelan por ocasiones de violamientos, i que lo sufren con oculto regocijo de su corazonzuelo enrevesado: tanto más delincuentes, cuanto que la voluntad erizada de gritos i protestas, es el auxiliar inseparable de la violencia, que por sí sola nada puede.

Matóse Lucio Arancio, por huír, según decía, del porvenir i del pasado. Granio Silvanio i Estacio Proximo, matáronse asimismo habiendo sido perdonados por Nerón, a fin de no aceptar el favor de hombre tan perverso.

En la antigua república de Marsella se guardaba a costa del público cicuta preparada, a disposición del que quisiese matarse. Mas antes de llevar a cabo tan desesperado plan, debía el pretendiente al suicidio exponer ante el senado los motivos que le impulsaban al suicidio, los cuales, si eran aprobados, luego al punto el ciudadano se quitaba la vida: de otro modo su muerte venía a ser ilícita.

En tiempo de Tiberio los condenados a muerte, que la esperaban de mano del verdugo, perdían por el mismo caso el derecho de testar; mas lo disfrutaban plenamente los que ponían por obra la sentencia por su mano: era además una como infamia no anticiparse a la del sayón.

Cleombroto, Ambraciota, habiendo leído el Fedón de Platón -tratado de la inmortalidad del alma, entró en tal deseo de disfrutarla cuanto antes, que sin más cavilar se fué derecho a arrojarle en el mar.

"Je veux qu'ils donnent une nazarde a Plutarque sur mon nez et qu'ils s'eschaudent a injurier Sénèque en moi. Il faut musser ma faiblesse sous ses grands credits". Tal dice Montaigne para los que a ciegas se ponen a criticar en un autor hasta lo que ha dicho Platón, prevaleiéndose de su ignorancia para creer que no es sino cosa del escri-

tor que ellos tratan de echar a menos.

Un epicúreo reprochaba a Arsesilao que de su escuela -la estoica- infinitos se pasaban a la epicúrea; al paso que nunca sucedía lo contrario: "Ya lo sé, respondió el estoico; pues es muy natural que de gallos se haga capones i no de capones gallos".

Los egipcios pretendían aplacar a los dioses sacrificándoles puer-
cos vivos i en pintura. Atrevida invención, dice un filósofo, querer
pagar en pintura i sombra a Dios, tan esencial sustancia.

Pitágoras compraba cuantos animalillos i aves de caza podía para
darles la libertad al punto. Mi natural inclinación me ha hecho seguir
la filosofía de Pitágoras en esta parte, aún antes de haberle conocido.
Qué honra, hacer de buena fe lo que aquél había hecho! Aquí se me acuer-
da de un pobre avechuelo que volvía al gremio de su madre, empleando pa-
ra el efecto un inocente fraude. Una pequeñuela mi sobrina, habíase he-
cho de él, no sé cómo ni de que manera; pero es la verdad que harto le
tiranizaban todos los niños de la casa, con achaque de hacerle fiesta e
inspirarle doméstica confianza. Herido de compasión del casi implume
pajarraco, propongo luego un trato ventajoso a la niña: niegaseme de re-
dondo, con decir que una peseta la podía haber un día u otro; mas una
avecita tan rara, no la volvería a tener. En esto se me viene el decla-
rar que era ese un pájaro de mal agüero que llamaba a los difuntos con
ese triste pío, pío, i que en llegando la noche, luego le vería cuan in-
cuerdo era apoderarse de esa clase de animales. Cosa fue ésta que mucho
pudo en el ánimo de la rapaza, la cual me suplicó lo echase luego lo más
lejos de la hacienda; mas como aun no se le entendía de volar al tardo
animalillo, a puntillones lo embosqué por un cañaveral donde su madre
piaba toda afligida por la pérdida de su pequeñuelo.

Esta lástima bienechora por los animales se explaya en el corazón de los turcos en términos de tener en las ciudades hospitales i limosnas establecidas para su manutención i cuidado. Los romanos alimentaban a costa del erario los gansos sagrados, a cuya vigilancia debieron la salvación del Capitolio, i los atenienses ordenaron como las mulas i asnos que habían servido en la construcción del Hecatompedon, paciesen libremente por los campos, sin que nadie fuese osado impedirles la pastura o ponerlos a trabajo.

Desde tiempo inmemorial las palomas de San Marcos en Venecia son alimentadas a costa del Gobierno; i últimamente se ha fundado en París una sociedad protectora de los animales.

Cimon dió honrosa sepultura a las yeguas con las cuales había ganado el premio por tres veces en los juegos olímpicos. Jantipo, padre de Pericles, hizo enterrar a su perro con sumo miramiento en un promontorio, que de ahí ha tomado el nombre de cinocéfalia; i Plutarco hacía caso de conciencia el mandar al degolladero un buey viejo que la hebía servido mucho en la labranza. - Esto no es matar a palos como nuestros indios i chagras a los pobres burros que de tanto cargar se extienden por el suelo. I qué diríamos de esos crueles amos que echan de la casa al fiel criado, ya que cansados de servir i a fuerza de vejez no pueden más? Ni en afecciones, ni en entendimiento, ni en ciencia van por el camino de la filosofía.

Apolonio, Melampo, Tiresias, Tales i otros filósofos conceden razón a los animales, i pretendían entenderse con ellos, favoreciéndoles más que al hombre, visto que ellos tenían lo relativo a sus necesidades lo saben i de suyo lo practican, al paso que éste ni camina, ni come, ni habla sin que se ^{le} enseñe.

Las Climacidas eran ciertas mujeres que puestas en cuatro pies servían de banquillo a las señoras de Siria para subir en coche.

Las mujeres concubinas de los Tracios se pleiteaban la honra de ser matadas en la tumba del marido. I visto que nunca falta a los tiranos quienes les acompañan en la vida i en la muerte, aún sin ser perversos de suyo, concluiremos que esta propensión a sujetarse voluntariamente a la dominación de otro, es instinto propio del hombre. Pero de aquí vendríamos al espantoso corolario de que la esclavitud es de derecho natural, como ya lo han sostenido algunos. Peor es meneallo.

Al entierro del rey de los Escitas, la predilecta de sus concubinas era ahorcada al borde del sepulcro; la misma honra cabía a su escanciadador, caballero, mayordomo, heraldo i cocinero mayor. Esto era por de pronto, pues en cada aniversario, cincuenta pajes eran empalados juntamente con cincuenta caballos de los mejores, i gravemente se les ponía al rededor de la tumba del monarca.

Diógenes, al ver las fatigas de sus deudos i amigos por rescatarle de la servidumbre: Qué locos! decía; no se les alcanza que los esclavos son los que me alimentan i me cuidan. Como, en efecto, encadenar el alma de un Diógenes?

Jamás se vió que el león se cebase en el león; pero sí, el perro persigue a la liebre, las golondrinas a la cigarra, el paravan al mirlo &c.

En Tracia los cazadores i los halcones salvajes se parten por justas mitades la caza; i a lo largo de las lagunas Meotidas, si el pescador no deja a los lobos concienciadamente la mitad de la pesca, van luego a destruir las redes.

Crisipo pretendía que Dion era tan virtuoso como Dios; i Aristóteles llama a los hombres "Dioses mortales". Séneca también se propasa a decir, -que si Dios le ha dado la vida, el saberla vivir virtuosamente no lo debe sino a sí mismo.

Epicuro es el único de los hombres que se ha arrogado a llamarse a sí mismo sabio.

Lycas era un filósofo muy hombre de bien, i que vivía entre familia de modo que no había que desear. Trabucósele el juicio, i dió en la más extraña i sabrosa locura que se puede imaginar; i era que se le figuraba estar perpetuamente en un gran teatro, de espectador de una divina comedia llena de deleitosas fantasmagorías, i de figuras i sucesos que la sana razón no es poderosa a imaginarse. Curado de este desarreglo mental, metió mucha bulla i estrépito con sus parientes, en orden a haber permitido a los médicos encargarse de él, a los cuales por poco no arrastra a los tribunales sobre que le habían hurtado su felicidad, tan valiosa, cuanto, a menos de ser loco, no se le podía obtener en a ningún precio.

Muy bien se le entendía a Horacio este desbarrar de Lycas, cuando ha dicho: amigos míos, qué habéis hecho? ah! curándome, me habéis matado! porque arrancarme del alma el grato error que me hechizaba, es hurtarme todos mis placeres.

Platón juzga que hay una como impiedad en inquirir ahincadamente la naturaleza de Dios i remontarse al origen i causas de las cosas existentes. San Agustín presta nuevo vigor a esta idea del filósofo cuando dice: Se conoce mejor la divinidad cuando uno se somete a ignorarla. I Tácito se había anticipado al cristiano en este modo de pensar, enseñando devotamente, que acerca de los dioses es más respetuoso i santo guardar

que profundizar.

La curiosidad es afecto muy extravagante. Plutarco cuenta que uno no quería se le esclareciese una duda que tenía, por no renunciar al placer de inquirir él mismo la verdad. I hubo quien se opuso a ser curado de la fiebre, por tener el sumo gusto de beber siempre con sed.

Eudoxo deseaba i rogaba fervorosamente a los dioses que le permitiesen ver cara a cara al sol, conocer su forma, tocar su materia, i que luego fuese ahí consumido por su fuego.

De cuantas religiones encontró San Pablo acreditadas en Atanas, la más digna de excusa le pareció aquella en la cual se adoraba un divinidad oculta i desconocida. Tan cierto es que lo misterioso infunde inexplicable respeto por el autor de las cosas!

Maestris, madre de Jerjes, hizo enterrar vivas catorce adolescentes de las mejores familias de Persia, para volver propicia no sé qué subterránea deidad. Los lacedemonios adulaban a Diana azotando a los niños en devoción suya, muchas veces hasta matarlos. Justicia sedienta, religión hambrienta de sangre!

Los dos Decios, padre e hijo, sacrificaron su vida, echándose ellos solos a brazo partido en medio de los enemigos, para aplacar con los romanos a los dioses.

Paracelso, suizo, célebre alquimista del siglo XV. Llamado a una cátedra de la universidad de Bale, principió por quemar públicamente las obras de Avicena i de Galeno, con decir que -menos valían que las correas de sus zapatos.

Calígula quería hacer sentir la muerte a sus víctimas; i Tiberio decía que Carvilio, que se había dado la muerte por su mano, se le había escapado.

El pueblo romano vivía persuadido que el sol guardó duelo por Julio César todo un año.

Los persas tenían de bueno que jamás hablaban mal del enemigo ausente; antes por el contrario, era en ellos mucho timbre reconocer equitativamente las virtudes.

Hieron, rey de Siracusa, rogó a Simónides le dijese en buenos términos lo que era Dios: el filósofo pidió un día de plazo para responder, el cual transcurrido volvió a pedir dos más; i así iba pidiéndolos redoblados cada vez que el término se cumplía. Vió sin duda Simónides que no había respuesta más difícil.

El emperador Vespasiano jamás quiso alzar la mano de las cosas del gobierno, a despecho de la enfermedad que a más andar le arrastraba al sepulcro, con decir que un Emperador debe morir parado.

La inhumanidad de los romanos en el circo iba al extremo de silbar o indignarse contra el luchador que asestaba mal un golpe. "La virgen modesta se alza a cada golpe, i cada vez que el vencedor degüella a su adversario muestra en el rostro el alborozo del corazón, i manda que el vencido perezca luego". Lo que Prudencio dice de los romanos, se observaba en el día en la arena de Toros en España.

Vino uno a decir a Aristóteles que un enemigo suyo se ocupaba en hablar de él.- Que haga más, respondió el filósofo; que me dé de fuate, puesto que yo no esté allí.

Los Eforos de Esparta impusieron silencio a un ciudadano disoluto que proponía en la junta del pueblo una cosa importantísima, i útil por todo extremo. Al punto los mismos magistrados adueñaron la idea a un hombre de bien atribuyéndole su invención, i aprobándola con sumo aplau-

so. Para que se vea como el avieso no ha de poner la mano en lo bueno, en tanto no se torne radicalmente bueno; porque los malos inficionan lo que tocan aun quando pasajeraamente traigan el ánimo concorde con la razón i la virtud.

Plutarco dice que los Eforos condenaron a multa a Ajesilao, por haber cautivado excesivamente el corazón i la voluntad de sus conciudadanos. Nada de inverosímil hay en esto, visto que Arístides fue destruido de Atenas, porque sus compatriotas estaban cansados de oírles llamar el justo. El ostracismo era pena contra los que mucho prevalecían, ora por la riqueza, ora por el ingenio, ora en fin por la virtud; con achaque de que la república corría peligro de ser tiranizada por uno de esos prohombres, i que en ella debían balancearse, no sólo los poderes, pero también las facultades i virtudes. Por manera que nadie podía ser primero en algo impunemente, i con todo, ninguna nación del mundo ha dado más hombres grandes e ilustres que la antigua Grecia. Pero qué temple era el del alma griega!

Aquiles descansaba de las reñiegas tañendo i cantando; con lo cual se elevaba tanto de ánimo que procuraba ahincadamente desviar de Héctor a los otros griegos, no fuera que le usurpasen la gloria del vencimiento de tan poderoso enemigo.

"Puédese afirmar que hay mil veces más personas capaces de entender a un geómetra que a un poeta".

Arístides, tebano, pintó la toma de Tebas con maravillosa habilidad; entre cuyas graves circunstancias se echa de ver un niño que al tiento busca la teta de la madre, expirante de una herida que había recibido: lo sublime de este incidente consiste en el angustioso cuidado con que

la madre procura huir de que su hijo vaya a chupar la sangre, que no la leche, seca i extinta ya.— Este es el ingenio.

"Cuenta Plutarco que, habiendo un rey de los escitas cautivado en la guerra al célebre músico Ismenias, le mandó tañer la flauta; i como todos los circuntantes embelesados escuchasen: "Juro, dijo el rey, por el viento i la espada, que de mejor gana oiría relinchar un caballo".

Calímaco, pintor i escultor famoso, oscurecía la gracia de sus obras por el sumo empeño de perfeccionarlas rematadamente, así es que de él decían: "Calímaco es el mismo su reprensor i calumniador, pues nunca acierta a concluir sus cuadros".

Unos arquitectos de Roma ofrecían a Julio Druso edificarle su casa de manera que por ninguna parte pudiese ofrecer acceso a las miradas de los curiosos; pero tal no lo podrían hacer sino por tres mil escudos. Beis mil os doy, respondió el noble Druso si me la construís del modo que se la registre por todos lados. Sólo los malos quieren vivir encerrados i lejos de la vista de sus semejantes, escondiendo la vida entre paredes.

"Si no fueses sediento de dinero, no trastornaras los huesos de los muertos": así decían unas letras, que fue lo único que Darío encontró en el sepulcro de Semíramis, cuando su codicia la llevó a abrirle, movido de esta inscripción puesta por la reina, al tiempo de labrar su túmulo: el rey que hubiese menester dinero, abra este sepulcro, i tome lo que quiera.

Hejesias predicaba el suicidio con tal ahinco, que sus discípulos se dejaban morir de hambre: el rey Tolomeo hizo cerrar esa escuela.

Matóse Aristodemo, rey de los Mesapios tomando a mal agüero el la-

drido de sus perros. Midas hizo otro tanto, a causa de un ensueño desagradable que había tenido. "Matarse por un ensueño, tomar es la vida en lo que vale", dice Montaigne.

En vista de la no aprendida ciencia de las mujeres en cosas de amor i voluptuosidad, Platón dice que acaso en otro tiempo han sido mozos perdidos i libertinos de profesión. Nada sabemos nosotros hombres al lado de esas maestras discípulas de Venus, i no hay cosa de las del mundo que no la sepan sin haber menester nuestras lecciones i aún antes que nosotros: naturaleza, juventud, salud, he ahí sus instructores, dice Montaigne. I Cícero, más acertado i profundo en punto de pasiones, enfervorizado exclama: "Ni la paloma, ni el ave más lasciva prodiga con tanto ardor i placer besos i dulces mordeduras, como la mujer entregada a su pasión."

Lúculo, César, Pompeyo, Antonio, Catón i otros varones ilustres fueron cornudos a sabiendas, i no por eso excitaron tumultos o escándalos, ni dejaron de ser grandes; pero hubo un tonto de Lépido que se dejó morir de pena, por el mismo motivo que aquellos habían mirado serenamente i como natural i común acontecimiento: quién fue más cuerdo? Lépido o los otros? Este sin duda, fuera de matarse o dejarse morir sin hacer adelantar a los traidores. I tengo para mí que esa flor o presea nada realza el brillo de las varonas de esos héroes. Pero un Julio César, un Catón cornudos, es cosa que pone espanto. Si los ángeles bajasen a casarse con mujeres, pronto se tornarían, i no con alas solamente.

De estos fríos espectadores de su deshonra no pocos ha habido, i eso entre los claros varones: cual la ha trocado por la vida, cual la

ha dado por ambición, como Paulio de Argos qu ofreció su mujer a Filipo; cual en fin por simple cortesía i comedimiento acerca de su huésped: testigo ese Galba que, habiendo convidado a cenar a Mecenas, echó de ver en la mesa que ^{el} tal se ponía de acuerdo con su mujer, por medio de ojeadas inteligentes i salaces: Galba como cursado en las formas de cortesano, retiróse a un sillón, i muy de propósito se puso a hacer el que dormía. Viene un criado, i dando por acabada la cena, acomete a retirar las cosas i alzar los manteles: cómo, belitre? qué es lo que haces? no echas de ver que no duermo sino para Mecenas? exclama el comedido Galba.

Solón, según se dice, fue el primero que permitió a las mujeres vivir de su cuerpo: costumbre que, sobre la palabra de Herodoto, había mucho que reinaba en varios pueblos.

En orden a la desgracia del casado, aconseja un filósofo obrar por término que nuestra virtud ahogue la desgracia: que los hombres de bien la maldigan, si ha tenido lugar, i todos tiemblen en pensar solamente en ofendernos.

Sabido es que en la antigua república de Marsella, todo ciudadano estaba autorizado a matarse, i con permiso del senado. Uno de ellos pidió un día esta permipa, por librarse, decía, de la salaz inquietud de su mujer. El senado aplazó indefinidamente la resolución. I como entendía de estas cosas el que dijo, que un buen matrimonio no se podía formar sino entre un sordo i un ciego!

I según Camus, obispo de Belley, el marido debía también ser mudo; por cuya razón dió un muy acertado consejo a uno de los predestinados de Balsac, que le rogaba encarecidamente convertir a su mujer a la hon-

radez, mediante su elocuente palabra. Todo sería por demás, amigo mío, le respondió el prelado: mi silencio i sobre todo el vuestro sería lo más prudente. Créame Ud. querido, vale más ser Cornelio Tácito, que Publio Cornelio. Cómo se ve que el Camus no era casado!

Margarita, reina de Navarra, ordena que las de su sexo cambien a los treinta años en buenas el títulos de bellas.

Marco Antonio fue el primero que en Roma se hizo arrastrar en su carro por leones, él i una linda moza a su lado. Eliogábalo hizo después otro tanto ordenando que se le creyese i se le tuviese por Cibeles, madre de los dioses. Este mismo Dios de Emesa, se hizo arrastrar otra vez por cuatro muchachas desnudas, puesto en su carro muy pomposo, también él desnudo.

Dionisio, tirano de Siracusa, picado de celos contra Filojenes, a quien podía igualarse en la poesía, le mandó condenado a canteras; i de ver que no podía hablar como Platón, mandóle vender como esclavo en la isla Efina.

L'obstination et ardeur d'opinion est la plus seure preuve de bêtise: est il rien resolu, certain, desdaigneux, contemplatif, grave, serieux comme l'Ême? Montaigne.

"La naturaleza nos puso en el mundo libres i sin grillos; a veces, nuestra necesidad cercena nuestros derechos, i los goces con ellos: bien así los reyes de Persia juraban no beber de otra agua que la del río Choaspez, renunciando a toda otra, i secando, digamos, al mundo entero para ellos".

Los estoicos, dicen que hay tanta relación i estrechez entre los sabios, que el que merienda en Francia deja repleto a su compañero que se

halla en Egipto; i si mueve el dedo, todos los sabios de la tierra luego experimenta su ayuda".

"Preciso es agenciarse en poco de locura, si no se quiere ir siempre aumentando la tontera". El poeta, dice Platón, sentado en el trípode de las musas, lanza a todo furor lo que le viene a los labios, sin meterse a averiguar si conviene o no decirlo, si es verdad o no lo que dice, al modo que la boca de una fuente arroja el agua que viene de adentro."

Diógenes, por ejercitar la paciencia, andaba en el rigor del invierno desnudo abrazándose con cuanta estatua i témpanos de nieve encontraba. "Sientes mucho frío con ese modo de andar? le dijo uno. Qué frío he de sentir! en ese caso, qué acción meritoria i ejemplar están haciendo?".

En una causa enrevesada donde el Areópago no veía la verdad i punto de justicia a todas luces, resolvió que las partes volbiesen dentro de cien años. Convendría pues que sobre la autoridad del Areópago los tribunales de justicia tuviesen también esta fórmula de sentencia; la Corte no lo entiende.

Apolo hizo esculpir en la fachada de su templo nada más que estas palabras: "Conócete a tí mismo". Aquí está, dice Sócrates, toda la filosofía. Nosce te ipsum: no había más en el templo de Delfos.

Platón pide tres cosas en el que quisiera examinar el alma de otro -ciencia, benevolentia i osadía.

Quartilla, joven romana, no se acordaba de haber sido virgen: tan presto le alcanzó el vicio! Así es que exclama ^{en}/Petronio: cuán airada estaría conmigo Juno, cuando hace que no me acuerde de haber sido pura!

Cuando Sócrates se vió descargado de los grillos, experimentó una

agradabilísima començon en las partes que le habían oprimido. Para que se vea cuán estrecha es la diãza del dolor i la voluptuosidad, aún en lo físico.

Mumio, arruinador de Corinto, era tan zafio i desalumbrado cónsul, que habiendo despojado a esa ciudad de las más exquisitas estatuas i mejores cuadros de los griegos, dijo a los con quienes los enviaba a Roma, que si los perdían en el camino, le habían de pagar otros nuevos.

Damon i Pintias eran amigos de manera fieles, que habiendo sido el uno de ellos condenado a muerte por el tirano Dionisio, el otro se presentó pidiendo la misma pena, si su amigo no compareciese el día fijado para la ejecución; pues en el último término pedía el sentenciado algún plazo, a fin de arreglar las cosas de su casa. Dionisio, con ser quien era, sintió la elevada delicadeza de estos hombres, que les rogó le admitiesen en su amistad; pues si el uno ofreció su vida, el otro no quiso la suya a costa de la del amigo, i se presentó a la ejecución el día de la pena.

Qué es dolo malo? Dar a entender una cosa i hacer otra, decía Aquilio, amigo de Cicerón; cuya definición así parece acertada al último, que la califica de sabia i admirable, i añade: Sea pues el dolo malo, simulación o disimulación, derto hay pocos casos donde no intervenga; i si el hombre de bien es aquél que aprovecha a cuantos puede sin hacer daño a nadie, en verdad que tendremos harta dificultad en encontrarle. Nunca es pues útil el pecar, porque siempre es malo, i siempre es útil el ser hombre de bien, porque siempre es bueno".

"El hombre de bien es aquél que aprovecha a los más que puede, i a nadie hace daño, si no se le provoca con injuria. Nada es útil ni

importante si se injusto.

De un sujeto hombre de bien a toda prueba se suele decir, que es tal que se puede jugar con él a pares o nones a oscuras. El alma de este proverbio, como dice Marco Tulio, no es sino que nada debemos procurar de injusto, aunque nadie lo note el que lo consigamos, porque la justicia es absoluta, está adentro mismo de nosotros i no en las circunstancias externas.

Clarck, Tillotson, Barrow, Butler, Atterbury, oradores sagrados de Inglaterra, que ni con mucho se acercan a los franceses Bossuet, Massillon, Bourdaloue i Lacordaire: los primeros saben convencer, los segundos, conmover; los unos hablan al pensamiento, los otros al corazón; i la elocuencia es antes cosa de afectos que de persuasiones. Bossuet es sublime, lleno de gracias Massillon, Bourdaloue de majestad i pompa: todos grandes i eminentes oradores. "Le coeur en ses raisons, dit Pascal, que la raison ne connait pas": en esas razones se funda la elocuencia de los oradores franceses.

"Voltaire i Diderot escribían libros obscenos; J.J. Rousseau declara en la Nueva Elóisa que la mujer que lea la primera página de este libro, estaba ya perdida. Había empleado todos los recursos de la elocuencia para justificar el adulterio i pintar una pasión culpable con colores seductores. Así pues la incredulidad se entraba al corazón por los sentidos: la corrupción era el primer argumento de los filosofantes! Juan Pablo Richter ha resumido perfectamente la filosofía del siglo décimo octavo en esta breve i espantosa cláusula: no hay Dios!

Safon, poderoso cartaginés, teniendo estrechos los términos de su patria para ejercer su tiranía, dió en querer pasar por Dios; a cuyo e-

fecto instruyó a una avecillas, i enseñóles a pronunciar distintamente estas palabras: "Gran Dios Safon". Las cuales avecillas sueltas luego por los campos, se iban por ahí repitiendo: "Gran Dios Safon, Gran Dios Safon"; con grande asombro de los que las oían i no poca veneración para el impostor. De donde les vino a griegos i latinos el proverbio: Gran Dios Safon.

Platón permite emborracharse durante las fiestas de Baco; Aristóteles va más en la condescendencia, i Solón hace erigir en Atenas un templo a Venus la impúdica.

Los más violentos enemigos de Jesucristo, jamás se atrevieron a injuriarle personalmente. Celso, Juliano, Volusiano confiesan sus milagros, i Borfirio afirma que los mismos oráculos de los paganos le llamaban hombre ilustre por la piedad. Tiberio quiso clasificarle entre los dioses del Olimpo; según Lampridio, Adriano le erigió templos, i Alejandro Severo le veneraba entre las imágenes de las almas más santificadas, entre Orfeo i Abraham.

Pitágoras murió en las llamas con otros trescientos filósofos: Demócrito fue desterrado de la ciudad de Efeso: los Abderitas trataban de insensato a Heráclito: los atenienses daponzoñaron a Sócrates. Sijeriano i Marteniano, matadores de Domiciano.

El Emperador Galerio hacía traer de las selvas bravíos osos de prodigiosa corpulencia i de ferocidad igual a la suya. Cuando quería divertirse, mandaba traerle algunos de estos animales i les echaba hombres vivos por pasto. Al ver el desgarramiento de miembros humanos i oír los plañideros ayes de las víctimas, Galerio se moría de risa batiendo las palmas. ¿Es este hombre?

La reina Doña Isabel había mandado "que los indios fueran bien tratados i con dádivas i caricias atraídos a la religión, castigándose severamente a los castellanos que los tratasen mal.

De los bracmanes, filósofos de la India, se escribe, que eran tan dados al pensamiento de la muerte, que tenían abiertas las sepulturas en las puertas de las casas, a efecto de verlas i acordarse de ellas al entrar i al salir.

Los teólogos i los escolásticos califican a varios doctores i cabezas de escuelas con dictados sublimes i respetables: con el de Doctor Angélico a Santo Tomás de Aquino: de Doctor Seráfico a San Buenaventura: de Doctor estático a San Juan de la Cruz: de Doctor Sutil a Juan Escoto: de Donotor iluminado a Raimundo Lulio &.

Veamos, pues, las hazañas i maravillosas obras de este Dios imaginado, el amor. Este es aquel amor que al justo Lot hizo romper el casto intento i violar a las propias hijas suyas. Este, sin duda, hizo que David fuese adúltero, i el que forzó al torpe i libidinoso Amon a procurar el ayuntamiento con su querida hermana Tamar, i el que puso la cabeza del fuerte Sansón en las traidoras faldas de Dálía. Este fue el que movió la lengua de Herodes para prometer a la bailadora niña la cabeza del precursor de la vida. Este redujo los brazos de Hércules acostumbrados a regir la pesada maza, a ejercitarse en majeriles ejercicios. Este hizo que la enamorada i furiosa Medea esparciese por el aire los tiernos miembros de su pequeño hermano. Este cortó la lengua a Progne, Aragne i a Hipólito, infamó a "Pasifae, incendió a Troya, i mató a Egipto. Este puso en las manos de la nombrada i hermosa Sofonisbe el vaso de veneno que le quitó la vida. Este quitó la suya al valiente Turno, el mando a Marco Antonio, i la honra a su amiga.- Cervantes.

Pitágoras enseñaba a sus discípulos que nunca hiciesen o dijese cosa alguna estando coléricos.

Cuando Minucio se presentó libre de la servidumbre que había padecido, hizo exprimir lágrimas a la fiereza de los soldados.

El papa Nicolás V, de pena que se hubiese perdido Constantinopla, quedó muerto de repente, lo mismo le sucedió a Urbano cuando supo la pérdida de Jerusalén; i a Benédicto primero por las devastaciones de los longobardos en Italia.

De Plótino, filósofo, se escribe que se avergonzaba de tener cuerpo, siendo su alma nobilísima sustancia; por cuya razón nunca se dejó pintar, corrándose de parecer corpóreo, ni jamás quiso decir cuyo hijo era, ni de qué nación.

Paladio cuenta de Isidoro Alejandrino, que al sentarse a la mesa vertía arroyos de lágrimas.

En las jerarquías celestiales hay varios grados que se sobrepujan unos a otros. Angeles, arcángeles; principados, potestades, virtudes i dominaciones; tronos i querubines. Los serafines son de tal naturaleza que sobre su perfección ya no hay otra creada.

"Les ha sucedido muchas veces (a las mujeres), según dice un antiguo, que ven lo que no ven, i sienten lo que no sienten". No está ahí, i le estoy viendo, me dice ella.

El silencio es muchas veces obra del orgullo. Un ateniense de chapa dio un espléndido manquete a los embajadores del rey de Persia, al cual fueron convidados los varones de más nombre de la ciudad, si que faltasen los filósofos distinguidos i cabezas de escuela tales como Zenon. Todos hablaron, discurrió cada uno sobre el punto que más cautiva-

ba sus ideas, desplegando gran copia de elocuencia ante aquellos extranjeros, no menos admirados de tanta sabiduría, que gustosos de tan noble pasatiempo. Sólo Zenón callaba; i de ver cuán profundo era su silencio, dijéronle los persas: I tú, Zenón, qué dices para que oigamos i lo conversemos al gran rey? qué le habremos de decir acerca del fundador de la escuela estoica? -Decidle, respondió el filósofo, que habéis encontrado en Atenas un viejo que sabe callar.

Los sibaritas desterraron de su ciudad todas las artes i oficios ruidosos capaces de perturbarles el reposo: el sueño era para los tales el bien supremo, teniendo a grave pesadumbre toda memoria o pensamiento.

Había en París una sociedad de intemperantes muy formal i puesta en orden, con reglamentos registros i manera de iniciación, que celebraban sus juntas como sabios dándolas más que mediana importancia. La crápula i la glotonería eran los temas sobre que versaban las aptitudes de los asociados. Esto se da la mano con la gran academia de cocineros que se formó en Egipto bajo de la protección de Cleopatra. El arte de la cocina ha matado más gentes que las guerras i las pestes que han azotado en todos tiempos al género humano dice un antiguo.

Anacreonte, epicúreo, cantaba la voluptuosidad, proclamando el imperio de los sentidos. Este célebre poeta ayudó no poco a corromper las costumbres de los griegos, yéndose con la corriente del tirano Polícrates, muy dado por su propia naturaleza a los vicios i desbarros de corazón. Tal que cuando Pitágoras volvió a Samos, ya no la halló, porque estragada de todo punto, i donde no impera la virtud no hay patria para el hombre justo.

En las ruinas de Herculano, sobre el sepulcro de Plinio, Bufón sin

tió que se le encendía no lámpara portentosa en la cabeza: la emulación le dió a saber que era hombre de ingenio, i que su numen le llevaría a grandes cosas.

Tal los jóvenes artistas de la antigua Grecia iban al Partenón a despertar de suyo contemplando las ruinas ~~de la obra~~ de la obra del admirable Fidias.

Los envidiosos de Racina querían que Pradón fuese mayor poeta que él; Pradón, mediano, medianísimo, tal, que su nombre es casi desoído de la posteridad. Arma del vulgo ruin, poner rivales a los grandes ingenios i traslocarlos, para en cierto modo rebajar de talla a los verdaderamente grandes.

Los sacerdotes de Esculapio tenían una buena manera de curar la ambición de los griegos, cuando el ardor sumo de esta consumidora pasión los reducía a términos de enfermedad: i era mandarlos a contemplar las ruinas del monte Osen, i los abismos i fraguras espantosas a donde fueron precipitados los titanes.

La cortesía de los chinos es en tanto grado ceremoniosa i afectada, que algunos acostumbran, cuando van por la calle, hacer llevar con un criado vestidos de ceremonia muy pomposos que se los ponen luego que columbran algún personaje merecedor de su reverencia, para saludarle del modo que cumple a gentes bien criadas i de rango.

Esto sucedió en Francia. Murió un caballero por todo extremo rico heredando con toda su hacienda a su hijo segundo, donde al primogénito desheredó formal i completamente, por ocasión de su estragada conducta i peores inclinaciones. Este malaventurado joven sintió el peso del agravio, i lejos de irritarse i empeorar de condición, se puso en cobro de los vicios, entrando de lleno i muy adentro en la moderación i la vir-

tud, por término que vino a ser ejemplo de templanza, muy de imitarse por los buenos. "Hermano mío, le escribió en esta sazón su hermano, allá va el testamento de nuestro padre; he puesto tu nombre en lugar del mío, por cuanto si él alcanzase a verte reformado i digno de sus afectos, a ti hubiera instituido heredero i tuyos hubieran sido los bienes de fortuna que me dejó en perjuicio tuyo: cúpleme hacer lo que es probable que él mismo hubiera hecho: tuyas son estas riquezas de las cuales no me puedo aprovechar mejor que dándolas a quien su dueño primitivo hubiera dado". Conque aun en Francia suceden estas cosas? Ese mozo es la honra de la especie humana.

Miguel Ángel, ciego ya por ocasión de la vejez, se hacía conducir a los museos, en donde mostraba mucho deleitarse arrimándose a las estatuas antiguas, i averiguando por medio del tacto la perfección de sus formas. Tal es el amor de los grandes hombres por el arte i la ciencia que les ha hecho tales.

Villars, Oatinat, Condé, Turenna, héroes i grandes hombres del siglo de Luis XIV.

Entrada. Todas por fuerza de armas, Demetrio dió orden como se pudiese en cobro el cuadro de Jalyso, obra maestra de Protógenes de Cane. Bella acción, que bien da a entender en cuanto tenían los griegos el ingenio i sus producciones. Es el amor de la patria tal que un salvaje de Otaití llevado a Francia, como se hallase en el jardín de plantas echó de ver el árbol del pan, i corrió a abrazarse con él estrechamente, empapando en lágrimas su corteza; pues ^{este} árbol como oriundo de su patria, se le trajo todo a la memoria i más al corazón.

Super flumina Babylonis illic sedimus, et flevimus cum recordaremur Sion.

"En este lugar donde nací, exclama con gozo Cicerón, respiro un ambiente que me transporta deliciosamente, i me lo hace dulce i agradable. El más sabio de los mortales no rehusó la inmortalidad por volver a su querida Itaca?"

Las mujeres de India se dan a entender que no deben sobrevivir a sus maridos, de suerte que así mueren ellos, como las otras se lanzan a la hoguera que devora sus restos, coronadas de flores, i al son de dulces i melancólicos o alegres instrumentos. Los sacerdotes de Brahma practican aun con gusto esta ceremonia en el Indostán.

Solón, como todos los sabios de su tiempo, "no tenía, dice Plutarco, sino conocimientos muy simples i groseros en física".

Una ley de Solón prohíbe hablar mal de los muertos; débeseles tener por sagrados, siendo justo respetar a los que no existen, i político impedir que los odios se perpetúen.

Solón acomodaba, dice Plutarco, las leyes a las cosas, i no las cosas a las leyes: de aquí es que aquel legislador decía que él había dado a los atenienses las mejores leyes que habían podido recibir.

Demarates, espartano, se hallaba en la corte de Artajerés: i tal la buena gracia que se había granjeado con el príncipe, que un día le dijo pidiese la gracia de su antojo. El griego dió de mano honores i riquezas, i solicitó pasearse un día con la cttara real, en son de príncipe. Sin Temístocles, Demarates pagaba con la vida su insolente vanidad.

El primero que atrajo a los galos a Italia, fue un toscano, Aruns de nombre, que habiendo recibido una grave injuria de sus compatriotas surtióse de buen vino i tiró para los bárbaros, los cuales, aun no bien

lo hubieron paladeado, cuando transportados de gusto, como una gran riada echaron para la tierra que cosa tan deliciosa producía.

Elpinice, hermana de Cimon, prevalida de su grande fama, fuese para Pericles a interceder por su hermano. "Elpinicé, le dijo Pericles, ya eres muy vieja para salir bien en tan grave asunto". I un día que esta misma cortesana le cargaba de injurias en la asamblea del pueblo, bajó el héroe i de pasada le dijo por lo bajo i sonriendo este verso de Archiloco:

"Cesee de te farder, au moins sur tes vieux jours".

Agatarco, pintor, se jactaba en presencia de Zeuxis de la celeridad con que pintaba: I yo, respondió Zeuxis, me jacto de mi lentitud.

Pericles, en las cuentas que dió de la administración de la hacienda pública, había puesto una partida de diez talentos para cosa necesaria, sin declarar su empleo. El pueblo pasó esta suma respetuosamente; ni quiso preguntar en que la había invertido. Tal es el ascendiente de la virtud. Dícese que Pericles mandaba cada año a Esparta diez talentos para corromper a los principales de la ciudad, en orden a mantener la paz con Atenas.

Giscon, persona de cuenta i de muy alto lugar en el ajército de Aníbal manifestó su asombro a este general del gran número de enemigos con que iba a combatir, así como los hubo descubierto de una altura. Si, respondió a Aníbal, pero hay todavía una cosa más admirable i que no echas de ver.-Cuál? que en tan grande multitud de hombres no haya uno solo que se llame Giscon como tú". Ya se deja conocer la risa que sería de cuantos oyeron este donaire, i como luego cundiendo por el campamento todo lo convirtió en regocijo, sin acabarse de reír el mismo A-

níbal. Esto hizo además ver a los cartagineses cuan poca cuenta hacía su general de los enemigos, con que cobraron ánimo i se ofrecieron a pelear llenos de gusto.

Meneyo Agripa fue el que persuadió al pueblo romano a volver a la ciudad, con el famoso apólogo del estómago i los miembros del cuerpo.

Arístides, Epaminondas, Manio Curio, Fabricio, varones ilustres que tuvieron en poco las riquezas i siempre desdeñaron la ocasión de acumularlas para sí aun por medios honestos. Que pudieron ser muy ricos, ya se deja conocer, si gobernaron la patria a su sabor, dirigieron grandes guerras, hicieron botines inmensos. Pero como la virtud era para ellos de mucho tomo, desestimaron el dinero, como quienes estaban al cabo de que él es el mayor corruptor de los humanos. Ninguno de estos prohombres dejó con que enterrarse, i el estado tomó por suyo las honras de sepultura: esto es ser verdaderamente rico.

Platón, al morir, daba gracias a los dioses de haber nacido hombre i no bruto, griego i no bárbaro; pero sobre todo de haber venido al mundo en tiempo de Sócrates.

Aristóteles dice que las grandes hombres son naturalmente melancólicos, a modo de Sócrates, Platón, Hércules i otros muchos.

Los éforos de Esparta condenaron a muerte a Torax que había ejercido muchos cargos principales en la república, por haber hallado plata en su casa, contra las leyes del estado. Era tal la dignidad de los magistrados en Esparta, que los reyes nunca dejaban de ponerse de pie en presencia de los éforos.

Los sacerdotes paganos habían propagado la voz de que, Diana, mal enojada con Eneas por haber olvidado de ofrecerle las primicias de los

frutos, mandó al jabalí Caledonio que esolase las tierras. Parece que obran nuestros frailes: la superstición i la avaricia tienen muchos años.

Eaco pasaba por el hombre más santo de su tiempo entre los griegos, bien así como entre los romanos, Escipión. Natica fue declarado por decreto del Senado el más santo de la ciudad.

Procusto, tirano de Erione, mataba a sus huéspedes sujetándolos a un lecho de hierro; los ^{le} que/pasaban en longitud eran mutilados, los cortos de talla, debían llenar la medida a fuerza de dislocarles los miembros. Teseo castigó a este tirano con el mismo suplicio que él daba a los otros.

Plutarco. Vid.de Teseo.

El Pritaneo era un lugar donde se reunían los magistrados, i donde se alimentaba a expensas del estado alos que habían merecido bien de la patria.

Los despojos opimos eran los que los generales ganaban de los reyes enemigos, después de haberlos matado de su mano: tan alto hecho no lo han puesto por obra sino tres romanos, -Rómulo, que mató a Acron, rey de los cicionanos, pueblo de Lacio; Cornelio Coso a Tolumnio, rey de los Toscanos; i Claudio Marcelo a Viridonaro, rey de los galos.

Los antiguos romanos tenían por la ley derecho para repudiar a sus mujeres cuando les viniese a cuento. Maravillosa moralidad de pueblo, cuando en el transcurso de 900 años ni uno solo usó de esta libertad! Spurio Carvilio fue el primero que repudió a la suya, so pretexto de que era incapaz de darle hijos, i con esto se concitó la ojeriza de sus conciudadanos.

Un rey del Ponto oyendo hablar a cada paso de la salsa de Lacedemonia, compró exp~~res~~o un coninero espartano que se la preparase. Aun no la hubo bien paladeado, cuando todo colérico grita al cocinero: Con

que es éste el manjar tan celebrado de los esparsiatast -Señor, responde el esclavo, lo mejor i más necesario ha faltado para que gustéis de esta comida.- qué es? -el agua del Eurotas.

Los reyes i generales de Esparta en todas las guerras, antes de cargar al enemigo, estaban obligados a hacer un sacrificio a las Musas: hermoso tributo de las armas al ingenio!

Licurgo, con toda la austeridad de su carácter, consagró una pequeña imagen de la risa en todos los comedores, dando a entender que no conviene llevar adelante la inflexible gravedad, i que se ha de sazonar la vida con tal cual rato de alegría.

Pedareto había pretendido ser uno de los 300 que componían el consejo en Esparta: nególe el pueblo su sufragio, i llegó de gusto i alegría volvíase para su casa restregándose las manos, como si acabase de sobrevenirle un venturoso acontecimiento. Preguntado por un amigo suyo cual era el motivo de tantísimo contento, -"Cómo no, cómo no he de estar contento cuando veo que hay es Esparta 300 ciudadanos más virtuosos que yo?". Tal era la índole i tales las costumbres de estos hombres-dioses.

El rayo era cosa santa entre los antiguos, i consagraba al punto el lugar donde caía: por término que Eurípides fue declarado el más santo de los hombres i el más amado de los dioses, por un centellazo del cielo que hirió su tumba en Aretusa de Capadocia donde se le había enterrado. Aristóteles tuvo la misma suerte antes que el poeta, pues se dice que como se transportaban a Esparta sus cenizas, el rayo consagró su tumba. Los antiguos conceptuaban que los dioses andaban cerca de los lugares donde estalla este meteoro. La estatua de Ariosto fue asimismo he-

rida de rayo en tiempos modernos, i mayor la veneración que este poeta alcanza de sus compatriotas desde entonces.

Hipócrates tiene para sí que el alimento sencillo i ligero hace crecer a lo largg el cuerpo dándole buenas proporciones; conde el abundante i suculento le obliga a extenderse a lo ancho en gran volumen. Lo mismo pensaba Licurgo, legislador de Esparta; de ahí es que los jóvenes lacedemonios habían dada diez días de pasar desnudos delante de los éforos, que castigaban severamente i multaba a los gordos i pesados. Jenofonte i Plutarco traen estas especies en sus obras.

El Dios Pan amaba por extremo a Píndaro, por ocasión de sus versos; los dioses todos mandaron hacer honores divinos a Hesíodo por medio de un oráculo, i Esculapio fue a alojarse en casa de Sófocles durante la vida de este poeta. Para que se vea la gran cuenta que los antiguos hacían de los poetas. Cuando por un accidente funesto venía a pagarse el fuego sagrado de Vesta, como sucedió con la lámpara de Atenas bajo la tiranía de Aristion, i en Delfos cuando el templo de Apolo fue quemado por los Medos, i en Roma en tiempo de la guerra de Mitrídates; no era permitido hacerlo revivir con fuego ordinario, sino que se había de arrancar del sol vivo una chispa nueva i fresca con que volviese a arder el de los dioses; lo que los sacerdotes lo verificaban por medio de espejos o vasos cóncavos de acero, poniéndolos de modo contra el astro que todos sus rayos se condensasen en un solo punto.

Apolo amaba mucho a Forbás, a Jacinto i a Admete; pero sobre todo vivía apasionado a Hipólito en tanto grado, que cada vez que este joven venía de Cystone a Cirra, el espíritu de Dios que le sentía aproximarse, se apoderaba del ánimo de la profetisa de Delfos i la inspiraba este ver-

so heroico:

"Hippolite revint, il repasse les mers".

Con que los dioses no descuidan de los hombres.

Las mujeres de Lacedemonia tenían el derecho de exponer su dictamen en el consejo, i eran llamadas para tratarse de los más graves asuntos. Tenían asimismo gran ascendiente sobre el ánimo de sus maridos, siendo como eran, todo en la casa.

Venus i Proserpina son la misma divinidad, como que los romanos creían que una sola i misma presidía al nacimiento i muerte de los hombres. Libitina era la diosa de los funerales, i su templo se llamaba de Venus Livitina. En Delfos había una Venus Epitumbia, Venus sepulcral, dando a entender por ahí cuán cerca está la vida de la muerte, i los placeres de la tumba.

Cacaos renombrados: el de Soconusco en las costas de Guatemala; el de Gualan del golfo de Honduras; el de Uriticú, en la provincia de Caracas; el de Capirigual, en Nueva Barcelona; i el de Esmeraldas en el Ecuador.
